

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes teneatis suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

EXPOSICION DE LOS VECINOS DE ASTORGA

Y OTROS PUEBLOS
al señor presidente y ministros que constituyen el
Gobierno provisional.

Los que abajo firman, vecinos y habitantes de la M. N. y L. ciudad de Astorga, intimamente convencidos de que el porvenir y la felicidad de su amada patria estriban sobre todo en la continuación de la unidad religiosa, que la distingue gloriosamente entre todas las demás naciones: celosos al mismo tiempo de que la honra del pueblo español, que como la de todos los pueblos cultos, consiste en la fiel observancia de los tratados y convenios que entre sí se ligan, se conserve siempre íntegra e ineluctable; teniendo, por otra parte, que al tomarse una resolución definitiva sobre la trascendental cuestión de libertad de cultos, los exponents no sean consultados ni oídos, procediéndose en este importantísimo negocio de la manera que lo han hecho algunas juntas revolucionarias del país que han proclamado aquella libertad, sin más sufragio, acuerdo ni autorización que la opinión particular de los individuos que las componían; y deseando por último los que suscriben manifestar por los medios legales que les corresponden cuáles son sus votos y aspiraciones en un asunto que con justicia consideran de vida ó muerte para España;

A VV. EE. suplican encarecidamente: que con toda la fuerza y autoridad del poder público, de que están investidos, procuren el religioso cumplimiento del Concordato ajustado entre la Santa Sede y la corona de España, competentemente autorizada al efecto por las Cortes de la nación, promulgado como ley del reino en 17 de Octubre de 1851, y muy particularmente del art. 1.º del referido Concordato, cuyo tenor es como sigue:

«La religión Católica, Apostólica, Romana, que con exclusión de cualquier otro culto, continúa siendo la única de la nación española, se conservará siempre en los dominios de S. M. C. con todos los derechos y prerogativas de que debe gozar según la ley de Dios y lo dispuesto en los sagrados cánones.»

Astorga, 14 de Noviembre de 1868.

Excmos. señores:

Gonzalo Gonzalez.—Gustavo Vega.—Isidoro Fernandez.—Petra del Otero.—Maria Robles.—José de la Peña.—Robustiano Redondo.—Hermógenes Blanco.—Fernando de la Torre.—Fabian Batulle.—Francisco Vidal.—Rafaela Valdés.—Jacoba Valdés.—José Prieto.—Manuel Rodriguez.—Aquilino Fernandez.—Angel de Vega.—Felipe Arias.—Nemesio Valdés.—Bernardo Diez.—Miguel Garcia.—Juan Delgado.—Antonio Robles.—Inocencio Alvarez.—Dorotea Blanco.—Baldomero Alarcon.—Francisco P. Mogrobo.—Paulino Montero.—Rosario Valdés.—Isabel Fernandez.—José Rodriguez Corgaya.—Daniel Santiago.—Antonio Carro.—Gabriel Rebollo.—Victorino Luengo.—Guillermo Iglesias.—Gregorio Rebollo.—Dionisio Nistal.—Lic. Nicanor Nuñez Pedro a.—Lucio Alonso.—Federico Grana Brabo.—Antonio Lopez.—Francisco Santin.—Ruperto Aller.—Lucia Romana.—Policarpo Cabero.—Francisco Martinez.—Francisco Montero.—Rafaela Martinez.—Juan Ordas.—Indalecio Iglesias.—Cesarea Nieto de Rebollo.—Ignacio Fernandez.—Ignacia Cornejo.—Higinia Nuñez.—Maria A. Alvarez.—Antonio Alvarez y Perez.—Modesto Grana y Brabo.—Antonio Santa. go Ferrer.—Miguel Fuertes.—José Martinez Garcia.—Santos Fernandez.—Rosa Gonzalez de Caro.—Teodora Gonzalez Caro.—Manuela Nuñez.—Andrés Gonzalez.—Andrea Rodriguez.—Andrés Rodriguez.—Pedro Rodriguez Penagos.—Lorenzo Cadenas.—Francisco Gonzalez.—Benito Prada.—Juan Gonzalez.—Felisa Puente.—Joaquin M. Perez.—José Rubio.—Victoria Martinez.—Daniel Gonzalez de Caro.—Fernando Fernandez.—Francisco de Prada Merayo.—Pelayo Gonzalez Conde.—Evaristo Criado.—Julian Gutierrez Gonzalez.—Segundo Gutierrez Gonzalez.—Miguel Gutierrez.—Marcos Mallo.—Bonifacio Gutierrez.—Gregorio Grazalet.—Rita Rozas.—Daniel Gutierrez.—Fermín García.—Joaquína del Barro.—Gregorio Gonzalez.—Esteban Gonzalez.—Manuel Gomez.—Domingo Gonzalez.—Francisca del Barrio.—Pedro de Paz.—Dominga de Paz.—Agustín Puente.—Vicente Gracia.—Brigida Gomez.—Miguel Alvarez.—Gregoria Calvo.—Juan A. Puente.—Paula Redondo.—Vicenta Rodriguez.—Francisco Nicolás Ramos.—Pedro Soto.—Isidro Soto.—Venancia Curro.—José Rodriguez.—Cipriano Rodriguez.—Toribio Nistal.—Tomás de la Iglesia.—Bartolomé Fernandez.—Lorenzo Seco.—Juan de la Cruz.—Nicolás Seco.—Juan del Palacio.—Simón del Palacio.—Pedro Ramos Murias.—Agustín Velasco.—Lorenzo Nistal.—Rufino Carrera.—Santiago Gonzalez.—Tomás Delgado.—Manuel del Otero.—Josefa Silva.—Miguel Fernandez Praga.—Toribio del Campo.—Alejo Seco.—Joaquín Aponso.—Pedro Campo.—Roque Castaño.—Felipe Cordero.—Pablo Cordero.—Pablo A. Villason.—Victor Carballo.—Santos Alonso.—Cipriano Ordoñez.—Victoriano Lopez.—Antonio Rubio.—Matías Carballo.—Tomás Gonzalez.—José Astrogano Rodriguez.—Manuel Fernandez.—Manuel Alvarez.—Pedro del Valle.—Juan de la Cañóniga.—Miguel Morán.—José Morán.—Antonio Ramos.—Ignacio Alonso.—Andrés del Campo.—Adolfo Ordoñez.—Nicanor Alvarez.—Julian Rodriguez.—José Jarrin Nistal.—José Gra de la Mala.—Antonio Alonso.—Justo Fernandez.—José Gra Nistal.—Pedro Alonso.—Valentin del Rio.—Timoteo Criado.—Mariano Carracedo.—Lucas de Vega.—Andrés Nieto.—Luis Luengo.—Pedro Fernandez.

José Botas.—Ramon Laciana.—Marcelo Dominguez.—Fernando Moreno.—Emilio Garcia.—Isidro Marcos.—Victor Domingo Granell.—Fernando Benavides.—Lorenzo Gonzalez.—Emilio Fernandez.—Inocencio Rebaque.—Baltasar Cuerdo.—Francisca Rubio.—Antonio Hernandez.—Micaela Prada.—Flora Rubio.—Felisa Nuñez.—Manuela Ortiz.—Valerio Alonso.—Pedro Carro.—Cecilio Fernandez.—Olimpia Balmora.—Nemesia Valdés.—Camilo Magdalena.—Francisco Navas.—Gerardo Garcia.—Miguel Osorio.—Angela Barrio.—Matilde Reñones.—Julia Fernandez.—Elisa Gra.—Maria Carrera.—Ana Gil.—Isabel Ramos.—Luis Moreno.—Francisco Rubio.—Francisco del Campo.—Andrés Rubio.—Eulogia Rubio.—Angel Huerga.—Luis Prieto.—José Sanchez.—Angel Perez.—Isabel Rubio.—Manuel Rubio.—Higinio del Campo.—Francisco del Campo.—Urbano Garcia.—Santos Tarra.—Gorgonio Granell.—Pedro Rodriguez.—Adolfo Ordoñez.—Blas Amez.—José Rubio.—Ricardo Sanromán.—Manuel R. Catalan.—Manue Grá.—José Garcia.—Claudio Baallo.—Andrés Prieto.—Ecequiel Ferrero.—Espanisla Quadra.—Manuel Gonzalez Arias.—Pio Gomez.—Narciso del Rio.—Felipe del Rio.—Francisco P. Gil.—Ricardo Alonso.—Ignacio Gonzalez.—Higinio de Pesquera.—Joaquin D. Caneja.—Manuel Rodriguez.—Luis Lopez.—Lorenzo Lopez.—Domingo Fernandez.—Simón P. Llamas.—Francisco J. Rodriguez.—Julian M. Abonret.—Jacinto Garcia.—Leandro Rodriguez.—Francisco S. Pedro.—Miguel Fernandez.—Juan Alvano Centeno.—Cirilo Perez.—Francisco Garrecedo.—Vicente Imarios.—Pablo Colinas.—Proilan Rebaque.—Nicolás Cordero.—Gregorio Rebaque.—José Cordero.—Vicente Ramos.—Antonio Ramos.—Felipe Silva.—Alejo Cuervo.—Blas Nistal.—Agustín Alonso.—Manuel Garcia.—Felipe Rebaque.—Esteban Rebaque.—Miguel Rebaque.—Rosendo Cordero.—Bartolomé Rebaque.—Francisco Menendez.—Esteban Simon.—Narciso Silva.—Domingo Silva.—Matías Silva.—Melchor Alonso.—Juan Rebaque.—Domingo Andrés.—Pablo del Barrio.—Manuel del Barrio.—Luis Alonso.—Santos Ramos.—José del Campo.—Martín Geijo.—José Martínez.—Miguel Garcia.—Toribio del Campo.—Agustín del Geijo.—Agustín Castrillo.—Manuel Andrés.—Francisco Cordero.—Mateo Ferruelo.—Gaspar Alvarez.—Santiago Morete.—Miguel Cordero.—Nicanor Perez.—Josefa Blanco.—Agueda Prieto.—Francisco Martinez.—Santiago Nistal.—Miguel Alonso.—Domingo Gonzalez.—Dionisio Rubio.—Francisco Martinez.—Angel Prieto Gutierrez.—Toribio Rodriguez.—Angela Salazar.—José Castrillo.—Serapia Fernandez.—Felisa Castrillo.—Jesusa Castrillo.—Agapito Blanco.—Domingo Arias.—Andrés Rubio.—Pedro Gomez.—Mariano Nieto.—Maria Cotado.—Eusebio Carrera.—Agapito Nuñez.—Apollinar Neira.—Martín Rodriguez.—Mariano Sanromán.—Rafael Cuervo.—Eusebio Gutierrez.—Saturnino Calvo.—Manuel P. Mercedillo.—Bernardo Garcia.—Manuel Valcarlos.—Felipe Valderrama.—Victoriana Gil.—Leon Gil.—Tomás Eluzargay.—Manuel Garcia.—Manuel Lopez.—Agustín Palagan.—Deogracias Fernandez.—Angel Durantes Tero.—Pascual Rodriguez.—Fernando de la Fuente Gallego.—Antonio Rodriguez.—Encarnación A. Florez.—Sabina Florez Gil.—Eugenio Castellano.—Agustín Fernandez.—Cándido Maria Cendoya.—Concepción Ramos.—Juan Centena.—Ildefonso Panizo.—José Fernandez.—Manuel Ferreras.—Agustín Alijas.—Proilan de la Huerga.—Dionisio Diaz.—Miguel Blanco.—Juan M. Cordero.—Ricardo Rodriguez.—Guillermo Fuertes.—Miguel Fernandez Murias.—Antonio Murias.—Angela Prieto.—Francisco Rodriguez.—Nicolás Amigo.—Luis Folguera.—Antonio Rodriguez.—Manuel Alonso.—José Rodriguez.—Antonio Blanco.—Lorenzo Garcia.—Julian Otero Cadenas.—Policarpo Cadenas.—José Antonio Cubero.—José Perez.—Félix Alvarez.—Lorenzo Luengo.—Fermín Rodriguez.—Antonio Ferrero.—Nicolás Alvarez.—Perfecto Lopez.—Domingo Fernandez.—Santiago Perez.—Nemesio Calvo.—Pablo Rodriguez.—Serafin Escudero.—Cármen Diez.—Francisca Colinas.—Agueda Cordero.—Mauricio Lobo.—Clemente Ferrero.—Juan Gra. Calvo.—Eugenio Fernandez.—Aurelio Elieido.—Ramon Aldrete.—Juan Riego.—Inocencio Carrera.—Manuel Luengo.—Teleforo Benito.—Ignacio Santiago.—Pantaleon Prieto.—Teodosio Salvador.—José Valcarlos.—Antonio Seco.—Crisanto Rodriguez.—José de la Peña.—Santiago Ramos.—Gregorio Rodriguez.—Timoteo de Vega.—Justo Sanchez.—Segundo Sobejano.—Vicente Cadenas.—Juan Gonzalez.—Rodolfo Penalar.—Domingo Perez.—Pedro Prieto.—Melchor Sanchez.—Quintín Nuñez.—José Nuevo.—Domingo Franco.—Mariano Ordoñez.—Marcelo Garcia.—Carlos Garrido.—Santiago Fernandez.—Juan Antonio Lopez.—Juan Alonso.—Matías Alonso.—Juan de la Huerga.—Gabriel Franco.—Santiago Alonso.—Emilio Gil.—Nicanor Balboa.—Elidoro Gusanio.—Rafael Martinez.—Aquilino Machado.—Antonio Colinas.—Felipe Gonzalez.—Agustín Suarez.—Enrique Alonso.—Elias Pardo.—José Perez.—Venancio Fraile.—Rodrigo Nuñez.—Nemesio Rodriguez.—Manuel Rodriguez.—Juan Francisco Alonso.—Antonio Alvarez.—Nicolás Gordal.—Eduardo Edroso.—Carlos Gomez.—Diego Rivero.—Angel Florez.—Francisco Gonzalez.—Victoriano Rodriguez.—Francisco Delgado.—José Catalin.—Enrique Juares.—Matilde Osorio.—Calestina Canseco.—Victor Arias.—Gavino del Rio.—Mateo Buella.—Nicanor Rodriguez.—Antonio Fuertes.—Julian Garcia.—Francisco Fernandez.—José Rodriguez.—Hipólito Perez.—Encarnación Salgado.—Victorino Sanchez.

Benito Ruiz.—Andrés Rodriguez.—Gregorio Castrillo.—Cárlos Lopez.—Petra Penagos.—Juliana Penagos.—Ramon Luengo.—Manuel Rodriguez.—Pedro Rebaque.—Francisco Nistal.—Antonio Garcia.—Pascual Mayo.—Matías Garcia.—Hilario Lobo.—Domingo Ferruelo.—Juan Francisco Alonso.—Ildefonso Sotillo.—José Gonzalez.—Antonio Escudero.—Juan Martinez.—Ignacia Rebaque.—Pablo Fernandez.—Antonio Fuertes.—Juan Andrés.—Manuel Alonso.—Francisco Fuertes.—Antonio Celada.—Josefa Fuertes.—Cecilio Alvarez.—Miguel Bellosa.—Antonio Fuertes.—Santos Nistal.—Santos Bueno Sierra.—Bonifacio Simon.—Fede- rico Ramos.—Francisca Castillo.—Juan Rodriguez Saavedra.—Manuel Saavedra.—Santiago Ramos.—Ramona Tardío.—Venancio Martinez.—Ramon Gorzon.—Manuel Gonzalez Alvarez.—Juan Alonso Diez.—Nicanor Gutian.—José B. Alvarez Sarmiento.—Manuel Sotillo.—Justo Mayo.—Simon Macia.—Domingo Dominguez.—Mateo Fernandez.—Sofia Garcia.—Tomás Diez.—Teresa Mayo.—Saturnina Alonso.—Pedro Lopez.—Lisardo Guitan.—Evaristo Guitan.—Catalina Blanco.—Bernardo Gomez.—Joaquina Castro.—Juan Jimenez de Alarcon.—Marta del Palacio.—Agustín Rodriguez.—José Barrio.—Domingo Moran.—Florentina Garrido.—Joaquin Fernandez.—Pedro Garcia.—Juan José Fernandez.—Baldomero Blanco.—Manuel Huerga.—Lorenzo Sandin.—Francisca Rodriguez.—Francisca Diez.—Manuel Gonzalez.—Plácido Nuñez.—Segundo Mallo.—Basilia Serne.—Calixto Garcia.—Ricardo Garcia.—Andrea Granja.—Manuel Rodriguez.—Gregoria Blanco.—Lesmes Blanco.—Teresa Blanco.—Tomas Nuñez.—Miguel Blanco.—Maria Nuñez.—Nicolás Fernandez.—José Gallego.—Esteban Blanco.—José Diez.—José Lopez.—Gabriel Diez.—Miguel Gallego.—Santiago Ramos.—Juan Ramos.—Antonio Ramos.—Alejandro Blanco.—Manuel Dominguez.—Manuela Prada.—Domingo Sevilla.—José de Vega.—Tomas Gonzalez.—Timoteo de Vega.—Rosa de Vega.—Manuel de Vega.—Vicente A. Gonzalez.—Miguel Prieto.—Benito Villanueva.—Angel Perez.—Antonio S. Roman.—Francisco Yustel.—Francisco Prada.—Francisco de Prada.—Juan Antonio Fernandez.—Antonio Bermudez.—Nicolás Carrera.—Rafael Alvarez.—José Tettamancy.—Victor Martinez.—Pelegriñ Villar.—German Ballesteros.—Manuel Ortiz.—Agustín Gonzalez.—Juan L. Mourir.—Esteban Vazquez.—Joaquín Rodriguez.—Antonio Sierra.—Santos Cuervo.—Baltasar Cuervo.—Ricardo Sabugo.—José Lorenzo.—Pedro Lorenzo.—Juan Lorenzo.—Manuel Lorenzo.—Eugenio L. Lopez.—Jacobo Lorenzo.—Félix Lorenzo.—Eusebio Lorenzo.—Eusebio Lorenzana.—Claudio Cornejo.—Francisco Alonso.—Mariano Gil.—Andrés Martinez.—Félix Cuenillas.—Pedro Rodriguez.—Abelino Dobao.—José Calleja.—Ramon Lopez.—José Villante.—Félix Gonzalez.—Francisco Antolín.—Pedro Bobo.—Pedro Arias.—Valentin Rodriguez.—Juan F. Siro.—Alejandro Carballo.—Victoriano Gomez.—Eduardo Quintana.—Maria Cabezas.—Juan Cabezas.—Florentina Cabezas.—Juan de la Mata Blanco.—Alejandro de la Mata Blanco.—Francisco Alvarez.—Isabel Valcarcel.—Juan Valcarcel.—Ana Carro.—Matea Geijo.—Agustina Alvarez.—Dominga Garcia.—Fernando Alvarez.—Alejandro Fernandez.—Micaela Carballo.—Nicanor Luciano.—Luis Enriquez.—Esteban Rodriguez.—Antonio Lopez.—Enrique Ferrero.—Leonisa Luciano.—José Acevedo.—Juan Antonio Alvarez.—Julian Lopez.—Joaquín Enriquez.—Regina Baza.—Domingo Carnero.—Rufino Velazquez.—Perfecto Ramos.—Antonio de la Torre.—Romualdo Gonzalez.—Manuel Delgado.—Manuel Reimundez.—Agustín Perez.—Francisco Castellano.—Mariano Baza.—Clemente Alvarez.—Tiberio Duclós.—Cecilia Hernandez.—Arturo Carballo.—Teresa Mayo.—Romualdo Valbuena.—José Menendez.—Miguel de la Fuente.—Ecequiel Alonso.—Francisco Villanueva.—Salvador Garcia.—Ramon Ordoñez.—José Turos.—Angel Pintor.—Juan Maza.—Isidoro Pardiñas.—José Lobato.—Maria Coto.—Blas Vivas.—José Llamazares.—Daniel Prieto.—Maria Fernandez.—Calista de la Fuente.—Marcos Valderey.—Antonio Martinez.—Saturnino Calvo Martín.—Matías Rodriguez.—Teodosio Escudero.—Perfecto Alonso.—Andrés Sastre.—Ramiro Escudero.—Manuel R. Llanas.—Venancio Perez.—Felipe Perez Gomez.—Juliana Martinez.—Mariano Vidanes Conde de Luna.—Antonia Conde de Luna.—Agustín Pio de Llano.—Jacoba Vidanes.—Maria A. Garcia.—Felipe Blanco.—José Leon.—Antonia Garcia.—Maria Aleja.—Teodora del Campo.—Rafael Moreno, propietario.—Prisca del Campo.—Juana Moreno.—Saturnina Murillo de Moreno.—Diego Sanchez.—Matías Arias.—Claudia Garcia.—Policarpo Arias.—Alejandro Blanco.—Francisco Argüelles Miranda.—Ecequiel Martinez.—
(Se continuará.)

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

EXPOSICION.

No quedaria perfecto el cuadro de los derechos políticos, si al de celebrar reuniones dejara de agregarse el que autoriza la libre asociación de los ciudadanos, complemento necesario del de reunión, que a los resultados transitorios de este año de consecuencias de carácter permanente.

El principio de asociación debe constituir de hoy en adelante parte de nuestro derecho político. De todo en todo olvidado por el antiguo sistema, casi en absoluto desconocido, y por lo demás

severa y recelosamente vigilado por el régimen pseudo-constitucional en que hasta la época de la revolución hemos vivido, bien puede afirmarse que el principio de asociación carece de antecedentes en la historia jurídica de nuestro país, como no queramos suponerse hijas de aquellas antiguas y grandes asociaciones que, nacidas por un favor del Estado, fueron auxiliares poderosas, si, pero también, y acaso con más frecuencia, obstáculos y peligros para el poder mismo que las creara.

Empero si el principio de asociación no es tradicional en la legislación española, es en cambio una viva creencia de nuestra generación, una de las necesidades más profundas de nuestro país y una de las reclamaciones más claras, justas y enérgicas de nuestra gloriosa revolución.

Hemos llegado ya, en efecto, a un tiempo en que la vida social es tan grande y tan varia, que a nadie le es dado resumirla sin manifestar peligro de dañarla y oprimirla. El estado, tiene siempre grandes fines que llenar; a la Iglesia esperan todavía maravillosos destinos; pero ni el Estado ni la Iglesia pueden pretender, ni les sería dado en todo caso alcanzar a mantenerse en su antigua situación, es decir, como las dos únicas formas sociales posibles y legales de la vida y de la historia. Otras necesidades han aparecido a su vez; otros movimientos sociales surgen de día en día que no pueden ser sometidos sin dolorosa violencia a la representación de las asociaciones primitivas e históricas; nuevos organismos creados por la acción espontánea de una sociedad que progresa, y general de desarrollo, acuden constantemente pidiendo plaza y derecho; y el Gobierno Provisional de la nación, que se inspira ante todo en el cuidado en el genio de su país y de la revolución que le ha dado origen, no tiene el derecho ni la voluntad de negárselo.

La enseñanza pública, riego fertilizador de las inteligencias que tanto interesa llevar hasta las últimas clases del pueblo; la beneficencia, destinada a prevenir y curar con su eficaz auxilio las llagas sociales, facilitando remedio a la miseria, así como la instrucción le proporciona a la ignorancia; la caridad misma que, no obstante su carácter de virtud individual, constituye el primer elemento de la beneficencia, forma ostensible de la caridad social: todo esto es lo que están llamadas las asociaciones libres a desenvolver en una escala apenas conocida.

Firme esperanza abriga el Gobierno de que no ha de tardar en realizarse, dando el pueblo español otra nueva prueba de su feliz aptitud para marchar por la senda del verdadero progreso. Cuando no hay libertad no existe culpa, y no la ha tenido por tanto el pueblo desde larga fecha imposibilitado de moverse fuera de la órbita que trazaba convenia a gobiernos para quienes el silencio y la inmovilidad eran la expresión del malamente llamado orden público.

Que vibren en el corazón del pueblo las fibras de los sentimientos generosos; que todos los que de ellos participan se aunan para lograr lo que aislados en vano intentarían: he ahí lo que podrá sin mucho trabajo conseguirse a merced del espíritu de asociación, y lo que el Gobierno anhela ver realizado al sancionar de un modo solemne ese derecho. Nada más ageno de su ánimo que poner a este ni a ningún otro superfluo trabas reglamentarias. La libertad se limita y reglamenta por la libertad misma, así como todo derecho se extiende hasta donde con otro derecho tropieza.

El principio de asociación queda por consiguiente reconocido claro y solemnemente de hoy mas en España. En su respeto y adhesión a esta gran base constitucional que ha hecho la grandeza y la fortuna de naciones como Inglaterra y Holanda, que explica hoy la mitad de la prodigiosa vida de los Estados Unidos; en su anhelo de que este gran principio se convierta pronto en un gran hecho y una gran costumbre, el Gobierno provisional no se permite oponerle la menor restricción; antes bien, si lo premioso del tiempo y lo complejo del trabajo no le consienten aún reformar algunos detalles de nuestros Códigos que pueden entorpecer la vida de las nuevas sociedades, ya anuncia bien distintamente que suprimida en adelante toda condición privilegiada y especial en este punto, libre será al fin y absolutamente dueña de sí misma toda asociación que por su objeto y por sus actos no contradiga la ley común, o sea las reglas fundamentales e invariables de la sociedad civil.

Bien quisiera el Gobierno provisional no haber de apartarse un solo instante de este género de consideraciones; pero por sensible que esto sea a sus sentimientos de español, necesario le parece recordar que ha habido hasta hace poco tiempo, que tal vez existen aún entre nosotros, asociaciones para quienes el honor y el destino de la nacionalidad española no son apreciables, sino en tanto que no son un obstáculo a las conveniencias de potestades extranjeras; que hay corporaciones cuya inspiración y dirección reside fuera del país, y tienden por su misma naturaleza a erigirse no tanto en asociaciones como en poderes; más bien en peligrosos rivales del Estado que en pacíficos y benéficos representantes de un gran fin social.

Pudiera el Gobierno provisional negar en absoluto a semejantes agrupaciones el derecho a la existencia. Si la primera condición de capacidad para goce del derecho, por lo que a los individuos toca, está en poseer la calidad de español, ¿por qué las asociaciones, grandes individualidades, a su vez no habían de reunir, antes de pretender el beneficio de nuestras libertades, a todo propósito que más o menos directamente pueda ser hostil a los fines generales de la sociedad española? El respeto que profesa al principio de asociación ha impedido al Gobierno extremar hasta este punto su derecho; pero en cambio, irrespetoso hacia nuestros mayores le parecería no conservar las sabias precauciones que ellos tomaron para impedir el secuestro de la propiedad territorial en beneficio de una potencia extranjera; y temerario por demás, abandonar sin defensa su país y la situación política que tiene la honra de representar a la acción de aquellos, de quienes, con graves fundamentos, se presumen que no se hallan tan identificados con su país como sumisos a una soberanía extranjera.

Por todas estas consideraciones, en uso de las facultades que como ministro de la Gobernación me competen, y de acuerdo con el Gobierno provisional, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda sancionado el derecho que a todos los ciudadanos asiste para constituir libremente asociaciones públicas.

Art. 2.º Los asociados pondrán en conocimiento de la autoridad local el objeto de la asociación, y los reglamentos ó acuerdos por los que hayan de regirse.

Art. 3.º Las reuniones públicas que los asocia-

dos celebren se sujetarán a lo establecido en el decreto relativo a ellas.

Art. 4.º Se prohíbe a las asociaciones, cualquiera que sea su objeto, reconocer dependencia, ni someterse a autoridad establecida en país extranjero.

Art. 5.º Las asociaciones quedan sujetas, en cuanto a la adquisición y posesión de bienes inmuebles, a lo que dispongan las leyes comunes respecto a la propiedad corporativa.

Art. 6.º Las asociaciones que recauden y distribuyan fondos con destino a objetos de beneficencia, instrucción u otros análogos, publicarán anualmente las cuentas de su gestión, así en ingresos como en gastos.

Art. 7.º Quedan derogadas todas las disposiciones contrarias a este decreto, y señaladamente los artículos 214 y 212 del Código penal.

Madrid 20 de Noviembre de 1868.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

DECRETOS.

Al plantearse la ley de 21 de Octubre, que organiza la administración provincial en la forma más descentralizadora posible y más en armonía con los principios que la revolución ha proclamado, han surgido algunas dudas referentes al modo de formular los presupuestos extraordinarios, teniendo en cuenta las disposiciones de dicha ley y la necesidad de atender a las obligaciones pendientes de pago por servicios hechos durante el ejercicio económico del último presupuesto y a la realización de los ingresos que no se han podido recaudar dentro del mismo período: a la manera de legalizar las alteraciones que tanto en los gastos como en los recursos ha introducido necesariamente el cambio radical que ha sufrido el país; al carácter de los contadores provinciales, conservación de sus derechos, los actuales, y las cualidades y forma de sus nombramientos en lo sucesivo, así como a la opción que dichos empleados pretendían tener en su día a la propiedad de las plazas de secretarios de las Diputaciones, sin someterse a la prueba de examen de que tratan los artículos 38 y 39 de la mencionada ley orgánica.

Estas dudas, más que del contexto de la ley vigente de Diputaciones, proceden de las modificaciones que han sufrido los servicios provinciales, alguno de los cuales se ha suprimido por completo; de la imposibilidad en que están hoy aquellas corporaciones de formar y votar un nuevo presupuesto ordinario para el año económico que va transcurriendo; de la necesidad de hacer alguna declaración respecto a los derechos adquiridos por los contadores de fondos provinciales y determinar sobre sus nombramientos en adelante, y del error en que están los mismos, creyendo que el examen que sufrieron antes de obtener sus plazas, les habilita para ser nombrados secretarios de las Diputaciones.

Es, pues, de urgente necesidad resolver y aclarar todas las dudas que puedan ocurrir en materia tan delicada, porque por lo mismo que las corporaciones provinciales van a entrar por las nuevas leyes en la plenitud de su derecho a administrar por sí los intereses del municipio y de la provincia, es más apremiante el deber en que está el poder central de hacer que esa administración sea uniforme en todas las provincias, y se desenvuelva revestida de tantas garantías de acierto y de publicidad, que alejen hasta la menor sospecha de que la fortuna de los pueblos no esté administrada con inteligencia y probidad.

Es también conveniente declarar que el art. 2.º de los transitorios de la ley solo da a los contadores derecho a desempeñar interinamente el cargo de secretarios de las diputaciones, hasta tanto que estas se constituyan y puedan elegir dichos funcionarios de entre los que hubiesen probado su aptitud por medio de examen ante la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado.

Fundado en las consideraciones anteriores, como individuo del Gobierno provisional y ministro de la Gobernación,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las diputaciones provinciales se atenderán por ahora en la formación de sus presupuestos y en su contabilidad a la ley y reglamento de 20 de Setiembre de 1865, en cuanto no se opongan a la ley orgánica provincial de 21 de Octubre último.

Art. 2.º Si no estuvieren ya liquidados los presupuestos provinciales ordinarios de 1867 a 1868, procederán las diputaciones a su inmediata liquidación é incluirán las resultas en el presupuesto extraordinario de este año, prorrogándose hasta el 31 de Diciembre próximo el plazo para la remisión del mismo a este ministerio.

Art. 3.º Se entenderán subsistentes los artículos 114, 115, 118, 119, 120 y 122 del reglamento de 20 de Setiembre de 1865, en cuanto a los sueldos, cualidades, previo examen en concurso y necesidad de expediente para la separación de los contadores de fondos provinciales que la ley de 21 de Octubre último deja con el carácter de oficiales primeros de las secretarías de las diputaciones, encargados del negocio de contabilidad.

Art. 4.º En lo sucesivo, los aspirantes a estos destinos serán examinados y calificados por la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, y este ministerio, en vista de las listas de calificación, propondrá las ternas a las diputaciones provinciales para que recaiga el nombramiento de las mismas en uno de los propuestos.

Art. 5.º Los actuales contadores de fondos provinciales que por la disposición segunda transitoria de la ley de 21 de Octubre han de desempeñar interinamente las secretarías de las diputaciones, no podrán optar a la propiedad de estas plazas sin tener las circunstancias del art. 38 de la misma ley, y sujetarse al examen, calificación y propuesta que para todos los aspirantes, sin excepción, previenen los artículos 39, 40 y 41. Lo propio se ha de entender en cuanto a los oficiales primeros encargados del negocio de contabilidad que en adelante se nombraren y que aspirasen a las vacantes de secretarios de las diputaciones.

Dado en Madrid a 18 de Noviembre de 1868.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

PARTE EXTRANJERA.

DESPATCHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 18 (por la tarde).

El príncipe y la princesa de Gales acaban de llegar de Inglaterra, y se disponen a salir para Compiegne.

Algunos periódicos publican artículos absurdos

relativos á los asuntos de España, diciendo que la guerra civil es inminente; que España seguirá el ejemplo de la Francia de 1848, dando á Europa el espectáculo del Carnaval revolucionario de dicha época y que tendrá también sus jornadas de junio.

Idem, 19 (por la mañana). El ex-príncipe de Asturias, acompañado del ex-roy D. Francisco de Asís, ha asistido al entierro del barón Rostchid.

Nápoles, 18. Sigue el Vesubio en su erupción violenta, y amenaza destruir los pueblos de los alrededores.

Paris, 19. Correspondencias de Roma de origen diplomático dicen que la corte del Vaticano manifiesta desde hace unos días disposiciones más favorables para aceptar las proposiciones del gabinete de las Tullerías sobre el arreglo del *modus vivendi* entre Roma y Florencia.

Paris 19 (por la tarde). No se han cotizado los fondos españoles con motivo de los rumores alarmantes que circulan sobre España, y que desmenten categóricamente los periódicos ingleses.

Paris 18 (recibido en la noche del 19). El *Moniteur* dice que el Czar, al recibir al príncipe de Talleyrand, se felicitó del espíritu pacífico y de los sentimientos de mutua amistad que animan personalmente á los soberanos de Europa.

El Czar se mostró agradecido por las simpatías que le testificó el emperador Napoleón cuando el naufragio del gran duque de Alexis, y más recientemente con motivo del casamiento de la gran duquesa de Leuchenberg.

Paris 19 (por la noche). Es desmentida la aserción del diario el *Gaulois*, referente á que el general Castelnau aconsejó á la ex-reina Isabel abdicase á favor del ex-príncipe de Asturias, el gobierno mantiene completa neutralidad respecto á España.

Londres, 19. El descuento se ha elevado á 2 1/2. Elecciones: el número de liberales elegidos es 247, y el de conservadores 129.

New-York, 18 (por el cable). La villa de Alamos y otras ciudades de Sonora y California han sido destruidas por un huracán.

Paris, 20. Los diarios italianos publican una carta de Garibaldi de 10 del corriente, dirigida á los españoles, aconsejándoles proclamar la república federal y nombrar un dictador para dos años.

Bolsa de Paris del 19:
3 por 100 exterior español, 34 3/4.
3 por 100 interior español, 32 1/4.
3 por 100 diferido español, 32 3/8.
3 por 100 francés, 71 5/8.
4 1/2 francés 101 50.
Bolsa de Londres del 19:
Consolidado, 94 1/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE NOVIEMBRE DE 1866.

EL SUFRAGIO DE LAS MUJERES.

Es fuerza que lo digamos sin consideración ninguna: hasta el día de la fecha, desde la Revolución de Setiembre, los católicos españoles han dado menguadas muestras de su energía y actividad, dejando correr un gran número de injusticias sin protesta solemne y resuelta. Ténase en cuenta que hablamos de los católicos seculares, de los que estaban en disposición de imitar la conducta de sus adversarios, valiéndose de sus mismos medios para hacer la propaganda de sus ideas y ordenar las fuerzas morales de su partido, á fin de mostrar que somos la mayoría en España. No se nos oculta que había grandes dificultades que vencer y hasta peligros que arrostrar en muchos puntos; pero sabemos también que si desde el primer momento nos hubiéramos dado cuenta exacta de nuestra posición, y hubiéramos pensado en que con la libertad que la multitud proclamaba nosotros podíamos ser más libres que nadie, porque nadie más tiranizado que nosotros por el hipócrita doctrinarismo, de seguro que hubiéramos tenido reuniones ó *meetings*, como las han tenido los demócratas, y academias ó asociaciones, como ellos las han formado espontáneamente, y por último, no pudiendo lograr nada de esto, no hubiera faltado modo de hacer grandes representaciones y protestas en nombre de los sentimientos católicos del pueblo español.

Pero los sucesos nos han cogido desprevenidos, y el oleaje del liberalismo ha pasado por cima de nuestras cabezas dejándonos en un estado de atolondramiento de que apenas hemos salido en el día de la fecha. Sin embargo, ¿en qué consiste que las damas españolas se han sentido más fuertes y más dispuestas á manejar sus armas propias que nosotros? ¿A qué organización obedecían ellas? ¿Qué consigna se les había dado? ¡Ah! una organización y una consigna superiores á todas las que pueden inventar los partidos políticos: la organización que nace de la identidad del sentimiento: la consigna que se dan naturalmente todos los corazones que vienen nutridos por una misma fe. Ese grito del sentimiento herido y de la fe sorprendida se dió en Sevilla y fué contestado desde todos los rincones de la península con la celeridad del rayo.

Los miles de firmas que diariamente llenan las columnas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL son el eco de aquel grito que se está repitiendo sin cesar y que está produciendo la verdadera contrarrevolución española. ¿Quién ha hecho la revolución? No las espadas de Prim y Serrano, sino el desprestigio de la monarquía constitucional y el desprecio que inspiraba el doctrinarismo. Sin esto, la revolución no hubiera venido jamás, porque en España no hay revolucionarios, diga lo que quiera ese grupo de conspiradores perpetuos que trata de ejercer el monopolio de la opinión pública. ¿Pues cómo ha de hacerse la contrarrevolución sino con los mismos medios morales de que la revolución se ha servido?

Há largo tiempo que se venía minando el sentimiento público en contra del trono y de las soluciones medias; el trabajo era fácil y fecundo, porque los hechos por una parte, y las creencias generales por otra, coadyuvaban notable-

mente á los propósitos de los conspiradores. Cuando el fruto llegó á sazón no fué menester sino de un ligero impulso para echarlo á tierra.

Pero la revolución, en su odio al catolicismo, ha sido torpe, muy torpe. Creyó que el desprecio hacia lo caído era amor á lo que se levantaba en su lugar, y juzgó el momento oportuno para arrojar la máscara, y presentarse ante el pueblo español con todo el cinismo de la impiedad. ¡Torpeza insignie! Olvidó la revolución que en el apartado hogar de la familia española velaba el ángel custodio de nuestras creencias y de nuestras santas tradiciones, velaba la mujer que no presta atención á los ruidos y conmociones de la esfera política, pero que oye al punto los golpes de la piqueta que demuele templos y los quejidos de las vírgenes del Señor arrancadas violentamente de sus tranquilos claustros. Oyó la mujer aquellos golpes sacrilegos y estos dolorosos quejidos y comprendió que la revolución no se contentaba con alterar la superficie social, sino que iba al fondo, que dirigía sus tiros contra la santidad de la familia cristiana, y la mujer, entendiendo que era llegado el instante de salir á la defensa de su fe y de su hogar, humilde pero energicamente elevó su voz á las alturas del Gobierno, y elevándola está todos los días, á pesar de los dictérios é insultos de la prensa revolucionaria y del señor Romero Ortiz.

Pero esos insultos pasan sin dejar huella por debajo de la dignidad de la mujer cristiana. Léjos de mancharla, esos insultos tejen su mejor corona, la corona de gloria que las damas españolas están conquistando, con admiración del mundo, en esta lucha del sentimiento contra la fuerza, de las lágrimas contra la dura tiranía de la incredulidad.

¡Oh! Seguramente la revolución, al proclamar el sufragio universal, no contaba con el sufragio de las mujeres ejercido por medio de la petición, sufragio que hoy vale infinitamente más que todos los derechos políticos otorgados á los hombres. No contaba la revolución con esto, y esto, sin embargo, tiene que ser el gran dique de la revolución, tiene que ser la verdadera contrarrevolución.

Nosotros no sabemos hacerla, necesitamos organización y muchos medios para movernos, porque nos falta la vida del sentimiento íntimo, que brota solo, que encuentra los obstáculos vencidos, y tiene á mano, sin buscarlos, cuantos medios son precisos para luchar con ventaja y con seguridad del triunfo.

Nosotros no sabemos hacerla; pero la harán, la están haciendo en estos mismos instantes las damas españolas, escitando con su valor y con su fe el valor y la fe de los hombres, aturridos aún con el desmoronamiento del edificio monárquico-doctrinario.

La harán y la están haciendo ya. ¿Se quiere una prueba de ello? Pues recordáremos una vez más la confesión del Sr. Romero Ortiz, de que el Gobierno era más católico que los pérfidos é hipócritas neo-católicos. ¡Católico el Gobierno! ¡Las pruebas que ha dado son convincentes, á fe nuestra! Pero esta confesión ha sido arrancada por las exposiciones de las mujeres, arrancada por el sufragio de las damas españolas.

¡A ellas se debe esta conquista! ¡A ellas solas! ¡A ellas lo deberemos todo, estamos seguros de ello, porque Dios suele valerse de los débiles para las más grandes empresas!

EL VANDALISMO EN SEVILLA.

A continuación insertamos la exposición que ha dirigido al presidente de la Real Academia de San Fernando el doctor D. Francisco Mateos Gago, haciendo renuncia del cargo de vocal de la comisión de monumentos históricos de Sevilla.

Digno es este escrito de ser leído y releído, digno del preferente lugar que le damos en nuestro periódico. Su mérito literario es insignie, la elocuencia en que rebosa sale ciertamente del corazón y enagena y cautiva presto el ánimo de los lectores.

Mas no son tan relevantes dotes las que más nos mueven á insertar aquí la exposición del Sr. Gago; no es siquiera la valentía con que su autor se expresa en unos tiempos en que el valor parece haberse refugiado en el corazón de la mujer, huyendo como avergonzado del corazón de los hombres; es el deseo de que se conozca, y se medite la horrible, la deplorable, la inverosímil historia del vandalismo revolucionario en Sevilla, historia narrada por un testigo presencial.

No habla el Sr. Gago en nombre de la religión, no habla como Sacerdote, sino como amante de las artes, como persona ilustrada, como español celoso de las glorias de su patria. Su voz, no vacilamos en decirlo, es la voz del pueblo sevillano. Pero aun circunscribiéndose á tan estrechos límites, su relato es de tal índole, que conmueve profundamente, y hace salir los colores al rostro de todo español; sin exceptuar, lo creemos así, á los mismos revolucionarios.

¡Cómo! ¿Son estos que destruyen sin piedad, sin entrañas los más preciosos monumentos del arte, son estos por ventura los que se llaman ilustrados, los que nos motejan de ignorantes, de enemigos del saber, de partidarios del oscurantismo? ¿Estos que se resisten al llanto de las damas, de sus madres, de sus esposas, de sus hijas, á las quejas de los artistas, á las reflexiones de los doctos, á las súplicas de los aficionados, al desprecio de los extranjeros, son los que derribando monumentos con la estúpida indiferencia del vándalo, ó con la fanática saña del

iconoclasta, se atreven luego á tomar en boca los nombres de progreso, de ilustración y de cultura intelectual?

Duro, cruel, atroz ha sido el desengaño para los ilusos que aun no los conocían, no para nosotros, que siempre los hemos llamado por su nombre.

¡Hémos aquí siendo, por su culpa, la mofa, el escarnio, y hasta el objeto de la indignación de los extranjeros que venían á España solo por visitar los monumentos que contra toda ley escrita, contra toda ley moral impresa en el corazón del hombre, contra la ley misma del interés patriótico, destruyen unos pocos, en nombre de la libertad y del progreso! Hélos ahí reduciendo á escombros una ciudad monumental; que al cabo de poco tiempo de esa dominación vandálica, no será ya visitada por tanto viajero estudioso, por tanto aficionado á las artes, como hasta hoy poblaba constantemente sus fondas y hospederías! ¡Hélos ahí destruyendo por destruir, con el vano intento de borrar ¡insensatos! las huellas de lo pasado, sin lo cual nada somos, nada podemos ser! ¡Hélos ahí, los ilustrados, los amantes del progreso, los partidarios del arte por el arte, dejando atrás en su furor á los mismos que de los páramos del Norte y de las orillas del Caspio vinieron en otro tiempo á poblar ese mismo suelo y le dieron el nombre de *Vandalia*, hoy convertido en el hermoso nombre de *Andalucía*.

¡Y es andaluz el presidente del Gobierno provisional! ¡Y ha permitido y sigue permitiendo que la devastación continúe; que su país natal quede cubierto de ruinas, de las cuales podrá decirse como de otras próximas á Sevilla:

Este llano fué plaza, aquí fué templo....
¡De todo apenas quedan las señales!...
Fabio, le diremos al general Serrano,
Fabio, si tú no looras, por tu alenta
La vista en lenguas calles destruidas!
Mira mármoles y oro destruidos!
Mira estatuas soberbias, que violenta
Nemesis derribó, yacer tendidas....

Vencedor de Alcolea, mira tu obra en Sevilla.... Tu obra entera no; mira una pequeña parte de tu obra! Mirala y deten con una voz el brazo armado de la piqueta demolidora. ¡Detenla, si no quieres dejar un nombre funesto en la historia de la religión y en la historia de las artes!

Excmo. Sr.

Al remitir á V. E. la dimisión del cargo de individuo de la comisión de monumentos históricos y artísticos, con que me honró la bondad de esa Real Academia, me crece en la dolorosa pero imprescindible necesidad de exponer á V. E. algunos hechos que justifiquen mi conducta.

Comienzo protestando, con toda la sinceridad de un alma franca, que ni soy, ni fui jamás hombre político; en prueba de lo cual puedo asegurarle, que á pesar de mi larga vida pública en el profesorado universitario, ni los compromisos del amigo, ni los de Gobierno alguno, ni las del cargo han podido jamás arrastrarme á las urnas electorales. Dos grandes sentimientos han sido siempre los únicos ejes de mi vida; el sentimiento católico y el artístico; claro es que al dirigirme á V. E. debo hacer caso omiso del primero, para fijarme solo en el segundo, cumpliendo en ello el deber más sagrado del cargo que me confió.

Muchos desastres hemos tenido que lamentar los aficionados á las glorias históricas y artísticas de esta ciudad, desde que se inició en ella el último alzamiento. Siempre las revoluciones dejan en pos de sí sensibles y sangrientas huellas, que ni se pueden evitar, ni aun se deben extrañar, cuando las producen las turbas aminoradas. Porque cómo impedir que un pueblo desbordado, sin más guía que su ignorancia y sus pasiones, desfogó la ciega y reconcentrada ira en objetos y edificios cuyo mérito y valor desconoce?

Mas lo sensible en este caso, es que la sensatez de nuestro pueblo, con excepciones raras y de ninguna importancia, ha respetado hasta el presente las cosas y las personas, procediendo los estragos que lamentamos de tres causas principales. 1.ª De acuerdos tranquilos y solemnes tomados por autoridades que, ajenas completamente al arte y negándose á oír á las personas y corporaciones con quienes debieron asesorarse, no han querido ni podido por lo mismo apreciar nuestras glorias. 2.ª De la precipitación con que se han llevado á cabo esos acuerdos por ignorantes ejecutores. 3.ª De la prensa periódica, á quien no cabe poca responsabilidad, porque ocupada exclusivamente en su negocio, no ha dejado espacio en sus columnas para encauzar la opinión é ilustrar á los ignorantes autores de tanta ruina.

Desde el primer acuerdo de la Junta revolucionaria comenzó el derribo del arco llamado Puerta de Triana, siguiendo luego el de la Puerta Nueva de San Fernando. V. E. conoce los esfuerzos que de tiempo atrás venia haciendo esta comisión ayudada de todas las corporaciones científicas de esta ciudad y apoyada por esas Reales Academias, para conservar esos arcos, que tanto hermosaban sin estorbar á nadie, especialmente el primero, que reputado y contratado su derribo como de ladrillo por los maestros de la junta revolucionaria, ha resultado luego de magnífica sillería. Los demolidores han visto ya realizado su fatal empeño, y á más de uno he oído lamentarse de su atolondramiento y precipitación. Algo más sensibles son las pérdidas en la Puerta de San Fernando bajo el punto de vista monumental; pues no consiguiéndose objeto alguno para el ensanche, como era claro, con el derribo de la puerta, se están demoliendo hoy los grandiosos y pintorescos torreones que formaban sus dos costados, y que, procedentes de la antigua muralla, caracterizaban á esta ciudad no menos que la Giralda y la Torre del Oro.

En los primeros días comencé, sin acuerdo ni dirección oficial del derribo de las iglesias y edificios de San Felipe y el monasterio de las Dueñas, fundado en 1251. Mucho han perdido las bellas artes en uno y otra local, especialmente en las Dueñas, por el deterioro de sus grandiosos retablos de medio relieve, como que han permanecido en su sitio hasta llegar el derribo de las paredes á esas obras de Renacimiento, algunas de cuyas piezas habían servido ya para alimentar la lumbre en

que se calentaban los custodios de los materiales derribados, según me asegura, como testigo de vista, un individuo del ayuntamiento. Yo he visto una hermosa cabeza, que creo ser de San Bernardo, si no me engaño, de nuestro inmortal Martiñez Montañés, vendida á una mujer por cuatro cuartos.

Ha sido también destruida la preciosa imagen de la Virgen, estimable obra de barro cocido colocada en el último cuerpo de la fachada del Seminario conciliar por el gran maese Rodrigo, cuando á fines del siglo XV fundó en aquel local el celebrado *Colegio en favor de los pobres*, y luego Universidad literaria. A nadie habia estorbado la linda imagen, por más que aquel edificio ha sido cuartel por dos ó tres veces, y aun casa de vecindad antes de establecerse allí el Seminario conciliar. Ocupado ahora por el maestro Perez del Alamo con los voluntarios de la libertad, subió un hombre por órden de aquel á derribar la inscripción que decía: «Seminario Conciliar.» El ignorante operario metió la palanqueta, á excitación de un espectador, bajo el pedestal de la imagen, que al primer empujón vino al suelo, haciéndose trizas en las losas de la plaza, entre los vítores y aplausos de algunos circunstantes.

El municipio tiene acordado el ensanche de la calle de San Gregorio. La capilla del Seminario, esquina de esa calle, inestimable joya, como primer paso del gótico descartado ya del Mudejar, forma con sus dos paredes exteriores el más hermoso ángulo recto que haya en esta ciudad. La pared que da á la dicha calle y que habria de venir al suelo, según el acuerdo, es el alma de aquella obra preciosa, como que en ella está el altar mayor con su retablo, el mejor quizá en toda España, de pinturas en tablas del siglo XV. Esta capilla entra casi dos varas más que las casuchas que continúan la acera y que siempre quedarían en pie como de propiedad particular. Un martillo saliente de una fea y antigua casa forma la esquina de su frente; por allí es por donde procede el ensanche, si este ha de corresponder al eje de la Puerta de Jerez, como está propuesto de antiguo, y lo dice á voces el sentido común. No sé si estas reflexiones expuestas á algunos señores del municipio, y sobre todo los esfuerzos de nuestra incansable comisión por enterarlos de que allí hay una capilla gótica de gran estima, cosa que no sabían, á pesar de las ogivas exteriores, habrán podido evitar este inútil é inconcebible derribo: lo que puedo asegurar es que el acuerdo está en pie, amenazando siempre con una nueva ruina de tristes é irreparables consecuencias.

Derribándose está el convento que fué de monjas de Madre de Dios y al suelo ha venido ya una mitad separada del resto del edificio por una calle con un arquillo. Es decir, que desapareció ya la que fué casa apeadero y habitación de doña Isabel la Católica en Sevilla. Mañana, continuando el derribo, caerá la iglesia de este convento, y con ella su artesonado incomparable, maravilla del arte, con que Sevilla puede ufana desafiar á todas las obras de su género que ostenten los más suntuosos palacios nacionales y extranjeros, sin excluir á los de nuestro celebrado alcázar, que de tan justa fama gozan en toda Europa.

Ha sido rota la histórica lámpara árabe que existía en el muro exterior de la parroquia de San Juan Bautista, vulgo de la Palma, en elegantísimos caracteres cúficos de relieve. En adelante los vecinos de aquella plaza no se verán honrados con las visitas continuas de nuestros aficionados y de los orientalistas extranjeros, ni presenciaron aquellas animadas y frecuentes controversias filológicas á la vista del monumento. No sé quien será responsable de este accidente. Nuestra comisión habia pedido la piedra para el Museo arqueológico; ayer existía esta dentro de la iglesia, dividida en tres partes, y á su lado, partida por la mitad, la piedra que contenía la traducción.

Excusado es que yo pinte á V. E. el fúnebre y tristísimo cuadro que presentaba esta ciudad, apenas caían las sombras de la noche, en los días en que se verificaba la traslación de las reliquias, y la incautación, como ahora se dice, de las iglesias parroquiales. Las alhajas, pinturas y esculturas mudaban de domicilio, y el silencio y acomodado andar de sus conductores nos traían á la triste memoria las horribles noches de las grandes epidemias cólericas. Todo se ha hecho con precipitación y desconcierto, y esté seguro V. E. de que la galería de cualquier particular puede enriquecerse tanto y más que el Museo en estas circunstancias. Algun periódico ha instado más de una vez, para que se publique el inventario de los objetos incautados: exigencia inútil; en la mayor parte de las iglesias se ha verificado la incautación sin la formalidad del inventario, y los incautores, en cuyo poder están las llaves, abren cuando quieren y sacan objetos que conducen á donde les mandan.

Cierto que se ha nombrado una comisión de la Academia de Bellas Artes para que recoja los objetos incautados que á su juicio lo merezcan con destino al museo; pero esta comisión á mas de no haber podido examinar los objetos ya distraídos, no se ha nombrado para evitar el derribo de edificios, que bajo todos aspectos valían mas que los objetos en ellos contenidos.

Paso por último á detallar á V. E. los actos mas inconcebibles de estas demoliciones, los que mas han contristado á los amantes de las glorias de esta ciudad. Sabe V. E. que Sevilla ha podido ostentar con orgullo los únicos modelos, según creo, del arte Mudejar; esa mezcla riquísima al par que severa del árabe y del ojal; arte de transición que representa una de las épocas mas notables en la historia de este pueblo. De esta época son las iglesias parroquiales de San Estéban, Santa Catalina, San Marcos, Santa Marina, San Juan Bautista, San Andrés, San Martín, Omnium Sanctorum y San Miguel. Estos hermosos edificios mas ó menos alterados en el transcurso de los tiempos, conservan todavía grandes vestigios de lo que fueron y de todos pueden sacar los aficionados rasgos y detalles para el estudio completo de aquel arte. Pues bien, todos ellos, excepto San Martín, han sido sustraídos por acuerdo del Municipio y demolidos serán los de Santa Catalina, San Marcos, San Andrés, Omnium Sanctorum y San Miguel, con excepción de las torres de los dos primeros por su carácter monumental, como dice graciosamente el Municipio.

Santa Catalina tiene un artesonado de lazo úni-

co, que yo sepa, en esta ciudad; su torre es tan bella y caracterizada que aun el Municipio la libra del derribo. Ciertamente el templo estorba al ensanche y desahogo de aquel punto; pero cualquiera inteligente y amante del mérito verdadero propondría el derribo de las irregulares y viejas casas que lo circundan antes que tocar al monumento.

En San Marcos no hay esos apuros y estrecheces. El templo está bien conservado y caracterizado en su interior, y tiene, á más de la portada, que es la mejor de su género, una torre arábesca tan esbelta, que con razón se llama la segunda Giralda de Sevilla. Esta iglesia tiene dos calles en sus dos costados; delante una plaza y detrás otra mayor, y por cierto terriza donde nace yerba en abundancia. En este derribo no veo yo más ventajas que la de perder un gran monumento para ensanchar un terreno que luego podría arrendarse para pastos. Y no se nos arguya con la necesidad de terrenos para nuevas construcciones; esta parroquia, como muchas de Sevilla, está llena de huertas, algunas de grande estension, desde la gran epidemia del siglo XVII en que la ciudad quedó despoblada por haber muerto casi las dos terceras partes del vecindario.

San Andrés casi ha perdido su carácter por el interior; pero aun conserva sus muros y la parte exterior del ábside con hermosas y elegantísimas ogivas. El ábside avanza tanto hacia las casas de enfrente que forma con ellas una lóbrega y temible callejuela conocida con el nombre de Angostillo de San Andrés, y por esto se pide su derribo; y yo pregunto: ¿es la parroquia construida hacia el siglo XIV la que ha venido á estrechar á las casas de enfrente, ó la ambición de los propietarios que poco á poco han traído sus edificaciones sobre la parroquia? Y en todo caso, ¿no es más racional la conservación de aquella elegante reliquia del mudéjarismo, que el respeto á una miserable manzana de casas, cuya topografía actual es la más á propósito para albergar la infamia y la prostitución?

El escándalo crece si se trata de Omnium Sanctorum, parroquia que cuenta más de 7,000 almas, situada en una gran plaza, y que aunque ha sufrido algunas ligeras alteraciones en su interior, es el más elegante y el único modelo que conserva en el exterior todo su carácter mudéjar, encontrándose hoy esa parte en el mismísimo estado en que salió de las manos de sus artífices.

Pero ¿qué diré de S. Miguel, causa principal de nuestras quejas y de nuestras lágrimas? Escuso remitir á V. la descripción detallada del suntuoso templo, porque ya la habré recibido hecha por manos maestras y autorizadas. Yo solo diré que al costado Norte de esta iglesia habia una calle de regulares proporciones y bien alineada; al costado Sur la gran plaza y paseo del Duque; á Oriente y Poniente, dos calles de las más anchas y espaciosas de la ciudad.

En cuanto á la construcción del templo, era, si no me engaño, la última obra de su género que se levantó en Sevilla, presentando por lo mismo una grandiosa muestra de la perfección del arte mudéjar, libre casi de los arabescos que tanto abundan en las otras construcciones de aquel tiempo. En su exterior habia pocas adherencias de tiempos posteriores fáciles de destruir sin daño del edificio: en su interior se conservaba intacto, manifestando todavía en sus eternos pilares, paredes y solidísimas bóvedas, las huellas de las manos hábiles de los maestros de esta ciudad en los tiempos de D. Pedro de Castilla.

Apenas entró allí la piqueta destructora, cuando la comisión de monumentos elevó al señor gobernador la comunicación fecha 5 del presente, de la que al momento dimos copia á V. E. Al siguiente sábado 7 acudieron á aquel templo comisiones de todas las corporaciones de la ciudad, para presenciar la exhumación de los restos del sabio sacerdote D. Rodrigo Caro.

Entonces vieron los sevillanos toda la belleza de aquel templo, porque destruido ya el inmenso y pesado retablo de madera en que manos bárbaras habían colocado el altar mayor en épocas pasadas; aparecía en toda su lindeza el ábside de tres caras con ogivas góticas que cerraban la gran nave. Entusiasmados los circunstantes, nombraron una comisión compuesta de hombres de ideas avanzadas en política, para que en representación de las corporaciones todas allí reunidas, fuesen á suplicar al señor gobernador civil, D. Luis Molini, que se suspendiese aquel derribo, que afortunadamente aun no habia tocado al casco de la obra antigua, y si solo á las adherencias posteriores.

El señor gobernador lo ofreció así, aunque manifestando la necesidad que tenia de convencer á un médico de esta, individuo del ayuntamiento, que, al decir de los presentes, era el mas empeñado en la destrucción. No sé yo lo que ocurrió en la entrevista del gobernador con aquel señor concejal; pero sé que algunos momentos después, encontrándose con sus pinceles en medio del templo sacando un boceto de su interior el modesto y entusiasta D. Eduardo Cano, profesor de pintura de la Academia de Bellas Artes, é individuo de nuestra comisión, se vio precisado á huir á un ángulo del local para no morir aplastado bajo los derribos de la bóveda; y como reconviniese al capitán, disculpóse este pidiendo perdones y diciendo que acababa de recibir órdenes apremiantes para que abandonando los derribos exteriores, acometiese á la bóveda con todos los operarios, á fin de que fuese imposible la conservación en que tantos se empeñaban.

En la misma noche del sábado 7 acordaba de nuevo el municipio el derribo de San Miguel entre otros ciento. En el domingo siguiente á las diez de la noche se juntaba un señor alcalde en el Círculo Mercantil, de que, en la sesión que el municipio acababa de tener con el señor gobernador, habia concedido éste muchas mas de lo que aquel pedía en punto á derribos. Y sin embargo, una hora después, es decir, á las once de la noche, citaba el señor gobernador á nuestra comisión, para que estuviésemos en San Miguel á las ocho de la mañana siguiente, á fin de arbitrar con aquella autoridad una comisión del municipio, los medios de conservar aquel monumento. Nuestra comisión pudo convenirse de lo que podía esperar de esta cita, cuando al presentarse en el local, media hora antes de la convenida, vió á los operarios que continuaban sus trabajos desde la hora de costumbre. Poco después se reunió el señor gobernador y

hasta cinco ó seis individuos del ayuntamiento. Nuestra comisión hizo á la del municipio cargos muy severos, y ésta, confesando que había obrado con precipitación, se lamentó de que el mal fuera ya tan grave, que no fuese posible remediarlo.

El señor gobernador ordenó al arquitecto señor Talavera que calculase los gastos que ocasionaría la reconstrucción del monumento hasta dejarlo como en sus primitivos tiempos, y el Sr. Talavera calculó que la obra podría costar 40,000 duros, (había quien se comprometiera á hacerla por 2,000) y el señor gobernador, en vez de exigir la responsabilidad á los que ordenaron en la tarde anterior la ruina de la bóveda, se dolió con gran pena de la necesidad de continuar el derribo, por no encontrarse en condiciones de sufragar aquellos gastos el municipio, ni la Diputación provincial.

Entonces fué cuando nuestro digno vicepresidente dijo que él respondía de la obra, que haría bajo la dirección de los arquitectos de la ciudad, sin que los fondos públicos se gravasen en lo más mínimo. Imposible es describir el efecto que esta inesperada proposición, caída como una bomba, hizo entre aquellos señores. Yo me contentaré con decir á V. E. que la proposición fué desechada, decretándose la demolición del monumento á condición de que no quedara como iglesia.

Al día siguiente fueron á San Miguel los operarios de casi todos los derribos de la ciudad, como para dejar fuera de combate en un día aquel edificio cuya conservación tanto se temía. Anterior cayó su torre de un golpe sobre un trozo de la derruida bóveda, que acaso se había dejado en pie, para que cediendo á la inmensa pesadumbre, se aborrasen algunos jornales. El resultado no respondió al cálculo; la torre se abrió como una granada sobre el trozo de la bóveda, que permaneció sin descomponerse, como un mártir cristiano que ve amputado uno á uno sus miembros, desafiando impasible y sereno la furia y necedad del bárbaro verdugo.

Y bien, señor excelentísimo, ¿cuál es la clave oculta que pueda explicar tanta desolación? ¿Qué significa esta guerra de exterminio en que perecen víctimas como escogidas por mano inteligente las más preciadas bellezas mudéjicas? Yo no puedo creer las hipótesis absurdas que por aquí corren, y desde luego creo que la política no es responsable de estas desgracias, porque no puedo suponer que en España haya partidos políticos, cuyo propósito sea la destrucción de nuestras artes y nuestra historia, porque sean cristianas; y tanto más cuanto que los protagonistas de esta serie de ruinas, ni son, que yo sepa, hombres políticos, ni han tenido jamás importancia alguna en esta localidad.

A lo que yo entiendo, todo pende de haber subido á los primeros puestos, por los medios que tan fáciles son en épocas revolucionarias, hombres que tienen la desgracia de no haber gustado jamás la belleza artística, en que tanto se reflejan las civilizaciones, y que por su condición de forasteros en su mayor parte, han dado poca importancia á las glorias de que siempre ha vivido este pueblo. Sevilla, entre tanto, duerme aletargada el sueño del opio que en grandes dosis se le administra; mañana despertará y llorará para siempre las inmensas pérdidas que ha sufrido en pocos días, tanto en honra, por lo que de nosotros digan los pueblos cultos, cuanto en intereses materiales.

Entre tanto, pregunto yo, sin que nadie pueda contestarme: ¿con qué derecho acuerda el municipio tanto estrago? Dicen que esos edificios son del Estado, y no creo yo que la corporación municipal pueda nunca llegar á la soberbia de Luis XIV, para decir el Estado soy yo. Aun cuando el ayuntamiento tuviese la condición, que le falta, de haber sido elegido por el sufragio popular, nunca sería el dueño, sino el administrador, de lo que á todos pertenece. V. E. sabe que los acuerdos de un municipio relativos al ensanche y alineación de una calle, derribo de edificios, etc., nunca han sido ejecutivos en España sin un expediente de necesidad y utilidad sobre el que recayeran dos reales órdenes, según la legislación anterior, y la aprobación de la diputación provincial y del gobernador civil; según la novísima y vigente ley municipal (art. 52 párr. 4.º).

Ahora que el público va enterándose de tan irreparables desaciertos, será el esconderse los culpables, pretendiendo declinar sobre otros su inmensa responsabilidad. Ya el día 9, en la junta de San Miguel, insinuó la comisión municipal que teníamos no poca culpa en aquella lamentable ruina, por no haber acudido á tiempo haciendo nuestras reclamaciones. Nuestra comunicación del 5; la comisión que se presentó al señor gobernador el 7, á nombre de las corporaciones reunidas en San Miguel, y en la cual tomó parte y llevó la palabra el secretario de nuestra comisión de monumentos; la misma Junta del 9, en que nuestro vicepresidente hizo la célebre proposición en presencia de las mismas ruinas, nos libran de toda responsabilidad. Por otra parte, desde los primeros días del pasado Octubre reclamamos de la Junta revolucionaria nuestro derecho de intervención en los derribos, comprometiéndonos á evacuar en el acto cuantos informes se nos pidieran. La Junta nos dió las gracias, reconoció nuestro derecho, y en un oficio de que nos pasó copia, ordenó á la municipalidad que, al acordarse un derribo, se oyerá en voz á nuestra comisión, si el ayuntamiento lo estimaba conveniente; ni una sola vez lo ha estimado así en tan largo tiempo, á pesar del ofrecimiento solemne que el señor gobernador nos hizo á su llegada de llevar á cabo aquel acuerdo de la Junta.

Por mi parte, pues, dejo á quien legítimamente pertenezca toda la honra y provecho que puedan resultar de los inmensos montones de escombros que obstruyen por todas partes las calles de esta ciudad.

El periódico *La Andalucía* publicó ayer un artículo en el que su equivocado autor se congratula porque los derribos se están verificando de una manera normal, y asegura en prueba de ello que el municipio oye en este asunto á la academia de Bellas Artes. Yo puedo asegurar á V. E. que esto no es verdad, y que la sabia academia no ha tenido en todo más intervención que la de haber recogido algunos objetos para el Museo. Hoy, pues, se quieren disculpar los desaciertos á costa de la Academia; más se pretende á la misma con la comisión de monumentos, y como yo deseo que

mi nombre no sea barajado nunca con los de estos demoleedores, por eso suplico á V. E. se sirva de admitir la renuncia del cargo de individuo de la comisión de monumentos históricos y artísticos de esta ciudad. Nombre V. E. otro individuo que por su ilustración sepa mejor que yo contribuir á poner un dique á este torrente devastador, y por su temperamento se encuentre en condiciones de resistir en esta horrible lucha, que tanto y tan sin fruto ha destruido mi alma.

Dios guarde á V. E. muchos años. Sevilla 14 de Noviembre de 1868.—Dr. Francisco Mateos Gago. —Excmo. señor director de la real academia de nobles artes de San Fernando.

Dice un periódico de la situación, *La Reforma*, que tratamos de establecer una especie de divorcio, una separación sacrilega entre la mujer, firmando en pró de la unidad religiosa y el marido sosteniendo la libertad de cultos.

¡Pobre *Reforma*, pobres liberales, cuán presto se ven cogidos en sus propias redes!

¿Conque se establece una especie de divorcio en la familia con la libertad religiosa? ¡Ah! Pues entonces, ¿por qué la reclamais, insensatos, en un país católico? ¿Por qué os complacéis en sembrar tan funesta cizaña dentro del hogar de la familia? ¿Por qué hacéis ese mal á sabiendas y sin razón alguna plausible y solo porque sí, por el gusto de despedazar la familia española, como esta despedazada y deshecha en Francia?

Aun resuenan en nuestros oídos aquellas melancólicas frases de uno de vuestros apóstoles, de Michelet, si mal no recordamos: ¡qué espectáculo tan triste el de una familia dividida por creencias religiosas! ¡No busqueis en ella expansión ni intimidad!

Siéntase á la mesa en esos momentos de mayor cordialidad y abandono; pero no esperéis allí conversaciones íntimas. Se hablará del tiempo, de modas, de cosas triviales; pero todo el mundo huirá de otro género de conversaciones que son las únicas que llegan al corazón, que tocan al alma.

El padre por no herir las creencias del hijo, la hija por no lastimar las opiniones religiosas de la madre, guardarán un silencio triste: una frialdad glacial reinará donde debían reinar el abandono, la confianza que engendra la unidad de fe.

Esto, esto es lo que nos queréis traer vosotros con la destrucción de la unidad religiosa. Michelet, el impío Michelet lo dice, y lo confirma *La Reforma*.

Y entre paréntesis, ó por contera de este párrafo, ¿qué buen asunto es este para un drama? ¿No habrá por ahí un literato católico que lo escriba y mate con él la libertad de cultos en España?

Cuenta *La Discusión* la manifestación de Valladolid en la que tomaron parte 6,000 republicanos, y refiere lo siguiente:

«Acabó en la manifestación un incidente que prueba hasta qué punto llega la fraternidad de ideas que existe hoy entre el ejército y el pueblo. La procesión cívica se encontró en su camino con un regimiento de la guarnición que se dirigía á Misa, como día de fiesta, y de tal manera hallaban eco las aclamaciones que el pueblo dirigía á la república en el corazón de los soldados, que la música del regimiento comenzó á tocar espontáneamente el himno republicano francés la Marsellesa, que fué acogido con los atronadores vitores de la multitud.»

Con esta y otras manifestaciones por el estilo el periódico republicano confía en el triunfo de su causa.

Malos ratos están pasando los monárquico-constitucionales dirigidos por el Sr. Olózaga con estas esperanzas.

Las Novedades, convertido por lo visto en periódico ministerial del Sultan, escribe las siguientes líneas:

«Aviso á los neos
Según dice *Las Novedades*, el Sultan vá á adoptar reformas en sentido liberal.
El Sultan, que es mahometano de pura raza, tiene en su ministerio ministros cristianos.
¿Qué contestarán á esto los periódicos de la sota?»

Nada: que *Las Novedades* conoce muchos ministros cristianos que estarían perfectamente al lado del Sultan.

La Igualdad recoge las siguientes frases de *El Diario Español* y las contesta de la manera que verán nuestros lectores.

Dijo el periódico vicalvarista:

«Tranquitos con la convicción de que cumplimos con nuestros deberes, satisfechos con ser intérpretes del sentimiento público, nada nos importa lo que decir pueda de nosotros aquel á quien el pesar del vencimiento y la intransigencia política inspiran á la par sus rencores. Ni por eso, ni por nada, hemos de retroceder un solo punto en el camino que recorremos: fuertes con el apoyo del país, llegaremos al deseado término, ya, como sinceramente deseamos, porque encontremos libre la vía, ya porque tengamos que abrirnos paso por ella, apartando con fuerte mano los obstáculos que quieran interrumpir nuestra triunfante marcha.»

Y le contesta el republicano:

«Confesamos francamente que al leer este párrafo no hemos podido menos de creer que *El Diario Español* olvida la época en que vive, y que cree hallarse en aquellos felices tiempos en que su partido gozaba única y exclusivamente de las dulzuras del poder. ¿Qué quiere decir la palabra *vencimiento*, y quiénes son los *vencidos* á que alude el periódico unionista?»

Si la victoria con que se engalana es la manifestación del domingo, convenga en que es pequeño triunfo para quien puede ostentar entre sus timbres la victoria obtenida en Junio de 1866 por su partido contra la revolución, de que hoy se presenta como campeón esforzado.

La misma falta de memoria respecto á las épocas se revela en la frase de «abrirse paso apartando con mano fuerte los obstáculos que quieran interrumpir su triunfante marcha.»

Acuerda de esto, sólo á decirnos *El Diario Español* que se apresura demasiado á cantar victoria, y que la amenaza sienta muy mal en los labios de aquel que predica la unión y la concordia. Nuestro colega no puede olvidar antiguos resabios, y esto le hace descubrir su juego antes de tiempo. Los demás periódicos de su comunión política combaten nuestros principios y nuestra actitud dentro de

los límites de la discusión más templada, y nos complacemos en consignarlo así. Aconsejamos al *Diario* que imite esta conducta, y deje lo demás para cuando el tiempo y los sucesos hayan puesto en sus manos leyes de imprenta y de orden público por el estilo de las que regían en épocas que por lo visto no ha olvidado y tiene impaciencia por renovar.»

Continúa el alcalde de Reus autorizando los concubinos.

Van ya tres casos, y sin embargo el señor ministro de Gracia y Justicia no ha dicho aun esta boca es mía.

¿Tiene acaso miedo el Sr. Romero Ortiz al alcalde de Reus? ¿O por ventura mira al sacramento del matrimonio con el mismo cariño que á otras instituciones católicas?

¿Franqueza, Sr. Romero Ortiz; franqueza, y sobre todo, valor para cumplir sus deberes ó negarse á su cumplimiento.

Un párrafo dedica *La Epoca* á encomiar la conducta del capitalista Sr. Campo, quien por puro patriotismo contribuye con la suma de 40 millones de reales al empréstito. El Sr. Campo podía emplear esta cantidad en obligaciones generales del Estado por ferro-carriles, papel que produce también el 6 por 100 y se cotiza á 64 por 100, y sin embargo no lo hace, costándole su patriotismo nada menos que seis millones cuatrocientos mil reales.

En el mismo párrafo dice *La Epoca*, que si el Banco admite como fianza los bonos del empréstito, se desvanecerán muchos errores y tomará gran incremento la operación financiera del señor Figuerola.

Nos has chocado leer en *La Epoca*, que no es zurda, el párrafo que extrañamos. Si no conociésemos la formalidad del diario conciliador, habríamos creído que al elogiar al Sr. Campo se había sólo propuesto desvanecer el mérito de la conducta de este capitalista.

Si el Sr. Campo pierde seis millones cuatrocientos mil reales vellón, empleando su dinero en bonos y no en obligaciones de ferro-carriles, ¿nos quiere decir *La Epoca* dónde están los muchos errores de aquellos cuyo patriotismo no raya á la altura del patriotismo del Sr. Campos, y prefieren su interés al interés del Gobierno?

Una de dos, ó el Sr. Campos no es tan patriota como dice *La Epoca*, ó los errores subsistirán contra el parecer del mismo periódico.

Parécenos que si no todas, parte al menos de estas contradicciones de *La Epoca* quedarían aclaradas si el Gobierno al publicar la lista de los suscriptores al empréstito, nos dijera qué cantidades se suscriben en efectivo y qué otras en créditos. Corrobora nuestra creencia el párrafo siguiente que publica anoche la *Competente*:

«Se trata, dice, de gestionar cerca del Gobierno para que sean admitidas en la suscripción al empréstito todas las obligaciones del Tesoro que ven en 3.º de Diciembre, y que al mismo fin se anticipie el término para la amortización de títulos de ferro-carriles y obras públicas.»

Si esto se verifica las condiciones del empréstito varían sustancialmente. Algo en efecto desmerece un crédito, sobre todo en estos tiempos, por la incertidumbre del cobro, y algo vale también anticipar, siquiera sea algunos meses, el día del vencimiento.

Con un pasito por esta senda el empréstito está cubierto en un abrir y cerrar de ojos. Admítense como metálico todos los créditos que vencen en 1869, incluso los sueldos de los empleados públicos, y los empleados públicos se darán por muy satisfechos en asegurar su destino por todo el año próximo, y en dar una prueba inequívoca de ardiente patriotismo.

Proponemos nuestra pobre idea al excelente juicio práctico que de tantas pruebas está dando el Sr. Figuerola.

Desde que se suprimió la sección contenciosa de Estado, no se ha fallado ningún negocio contencioso administrativo, según se dice.

En cambio se han distribuido entre los amigos de la situación las prebendas privilegiadas de que consta aquel alto cuerpo.

Verdad es que lo primero interesa al pueblo que paga, y lo segundo á los santonces que cobran. Es una forma como cualquiera otra que los revolucionarios dan á su amor al país.

El señor ministro de la Guerra, en la necesidad de premiar servicios revolucionarios ha ideado colocar 450 sargentos en las comisiones de reserva, y establecer el reemplazo para esta clase, desconocido hasta el día. Lo que no ha ideado el general Prim es de donde ha de salir dinero para tanto premio; pero esto toca resolverlo al Sr. Figuerola, y pagarlo al pueblo, en cuyo beneficio, como es sabido, se hacen todas las revoluciones.

Hé aquí lo que leemos en la *Correspondencia* acerca del asunto:

«Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra, de conformidad con una consulta hecha por el director general de infantería, que se cree en cada una de las cuarenta y cinco comisiones de reserva un cuadro hasta de diez sargentos primeros, con objeto de que sirvan dos de ellos de escribientes y dar colocación á los individuos de esta clase á quienes se concede volver al ejército en virtud de las últimas disposiciones dictadas por el gobierno provisional.

Los sargentos primeros que se encuentran en este caso podrán acudir á la dirección general de infantería pidiendo que se les destine á la comisión de reserva que les convenga á fin de darles colocación en ellas hasta el número de diez, y los que escadan de él podrán pasar á las mismas provincias ó á los puntos donde les convenga en situación de reemplazo con dos tercios de haber.»

Una de los fenómenos más dignos de notarse en la presente revolución es el poco valor que han mostrado los liberales en declarar sus creencias religiosas.

Apenas se ha atrevido uno sólo á confesar

franca y paladinamente su odio á la religión de nuestros padres. Dardos arteros, hipócritas indicaciones, encubiertos ataques: tal es lo que hemos visto hasta hoy. El Gobierno, hablando unas veces de la *libre concurrencia* religiosa, como si se tratara de alguna industria necesitada de estímulo para prosperar: manifestando otras que era católico, eminentemente católico, al mismo tiempo que decretaba medidas derechamente encaminadas á matar el catolicismo en España; la prensa invocando el nombre del Redentor del mundo y adulterando su doctrina para presentar divorciada á la Iglesia de su Esposo é Inspirador: he aquí lo que vemos todos los días como un testimonio de veracidad, dado forzosamente á las creencias católicas por los mismos enemigos.

La Nación de hoy nos ofrece un ejemplo de lo que estamos diciendo: una prueba de esa falta de valor para atacar de frente á Jesucristo y de esa táctica satánica que tiende á separarle de su Iglesia. ¡Qué insensatez! Para lograr este fin se alteran los hechos, se pinta la tiranía de la Iglesia, se la supone henchida de las mas locas ambiciones, y de una intolerancia propiamente musulmánica, después de haber ponderado las excelencias de las catacumbas y la belleza de los primeros siglos en que los cristianos eran perseguidos como fieras por los brutales sicarios de los Césares, de aquellos cultos Césares protectores de las artes, de las ciencias y de las maravillas mecánicas, como si dijéramos, del liberalismo, del progreso y de la civilización.

Prueba de que *La Nación* falta á la verdad de los hechos:

«Jamás salía de sus labios el horrible *anathema sit*, ni mucho menos se formulaba su doctrina en amenazas y denuestos.»

Desde los primeros momentos de la constitución de la Iglesia, salió de sus labios el horrible *anathema sit*. San Pedro la formuló en un Concilio, y desde San Pedro hasta Pio IX todos los Sumos Pontífices han condenado, nunca con denuestos, pero siempre con energía, con la energía de la autoridad divina, todos los errores de todos los tiempos y países.

Lea *La Nación*, si quiere, las epístolas de San Pablo, los hechos de los Apóstoles, y desde entonces acá la historia de la Iglesia, y verá siempre que esta no ha variado en un ápice desde sus primeros tiempos.

La Iglesia, en la persecución como en el triunfo, en las catacumbas como en el solío, es siempre la misma. Es este uno de los caracteres esenciales que la distinguen de las heregias y de las imposturas, las cuales varían siempre de matiz, como lo demuestra perfectamente la historia desde Simon el Magno hasta la gloriosa revolución del pasado Setiembre.

Por eso no morirá la Iglesia, mal que pese á la profética *Nación*; no, no morirá el Catolicismo jamás; verá morir al liberalismo como ha visto morir á todas las sectas, mientras él despertará lleno de vida y de juventud, como salió de los purísimos labios del Divino Maestro.

La Nación, después de atacar al Catolicismo y á la Iglesia en general, se encara con los Prelados españoles que han protestado contra los decretos del Sr. Romero Ortiz, y hace extensivos á aquellos los ultrajes inferidos á la Iglesia.

¿Qué mayor satisfacción para nuestros ilustres Prelados que verse confundidos con la Iglesia y con el Catolicismo en el odio que á estas divinas instituciones tienen los liberales!

La Nación no ha podido adivinar cuánto honraba á los Obispos españoles con semejantes ataques.

Habiendo dicho *La Discusión* que el Gobierno nos lleva á un abismo de reacción, *La Política* contesta lo siguiente:

«A otro abismo está donde nos parece á nosotros que vamos con autoridades tan *enérgicas* como el Sr. Masa y tan *reaccionarias* como el gobernador de Huesca y el secretario del Gobierno de Pontevedra, que han hecho declaraciones solemnes de ser resueltos partidarios de la república federal.»

Los dos siguientes párrafos son de *La Regeneración*:

«Ayer se ha dicho que el gobernador de Toledo se encontraba en Madrid resuelto á no volver á su destino á consecuencia de los sucesos ocurridos en aquella capital.

También se aseguró que el contador de Hacienda pública recientemente nombrado para Toledo, se había visto obligado á volverse á Madrid sin tomar posesión á pesar suyo.

¿Qué pasará en Toledo!

—Los Sres. de Coello y Quesada, Bertran de Lis, Campoamor y otros han publicado en el *Univers* de París una exposición dirigida al general Serrano contra las resoluciones tomadas por el ministerio de Gracia y Justicia respecto á asuntos religiosos.

Dice anoche *La Correspondencia*:

«La junta revolucionaria de Badajoz ha separado de su cargo al comandante sargento mayor de aquella plaza D. Jacobo Zamorano Romero.»

¿Qué es esto? ¿Aun quedan juntas revolucionarias?

Dice un diario ministerial:

«Parece que algunos banqueros y comerciantes tratan de gestionar cerca del Gobierno, si el empréstito no da en los días que faltan hasta el 25, el resultado que desean las personas que se interesan por su buen éxito, que se prorogue el plazo hasta el 15 de Diciembre.»

Pues si esos señores se interesan tanto por el empréstito, ¿por qué no se suscriben antes del 25?

Mientras *La Iberia* dice que hay en Madrid una comisión del ayuntamiento de Málaga que al mismo tiempo que agita el expediente de la conducción de aguas á aquella capital, solicita que no se admita la dimisión del gobernador Sr. Masa San-

guineti, vemos que *La Discusión*, en nombre del orden público, pide al gobierno provisional la inmediata separación del mismo.

Leemos en *El Imparcial*:

«El *Aurora* de Guipúzcoa se duele de que la prensa de Madrid no se consagre con más asiduidad á desarrollar científica y concienzudamente los grandes principios de la revolución.

Habiéndose quedado casi todos los periódicos liberales sin redactores, por haber sido empleados la mayor parte, no es de extrañar lo que sucede.

La observación no deja de ser picante, dice *La Epoca*.

Leemos en un periódico:

«No sabemos cuáles serán las dificultades con que tropieza la Junta encargada de la revisión de expedientes de los catedráticos. *La Correspondencia* dice que estas dificultades demoran la realización pronta del cometido de dicha Junta y *La Reforma*, avanzando más, añade que dicha comisión se ha visto obligada á disolverse, vista la imposibilidad de llevar á cabo la tarea que se le señalaba, con la premura que se la exigía.

La causa parece que es el texto terminante del decreto, y del sinnúmero de expedientes que habían de ser examinados.

Con efecto, sin contar los expedientes de los nombramientos de los maestros de instrucción pública, y sólo los profesores de Universidades, Institutos y escuelas especiales, arrojan próximamente la suma de mil doscientos.»

CORREO DE HOY.

La France de hoy, se manifiesta un tanto alarmada por las noticias que circulan en París. En todas partes vé malos síntomas; en Portugal por la crisis financiera; en Italia por los manejos del partido republicano; en España, España merece párrafo aparte; dice así *La France*:

«¿Qué hay de verdad en los rumores siniestros esparcidos ayer sobre la situación interior de España? ¿Se ha dado al fin con las llamadas *tecamas ocultas*, urdidas, según el correspondal de la *Gacete de France*, por el conde de Reus?

«Ha sido sorprendido Prim en flagrante delito de negociaciones secretas con la reina Isabel, para poner la corona de España en las sienes del príncipe de Asturias, y la regencia en manos del ministro de la Guerra español? ¿Ha estallado ya el golpe de Estado de que está amenazada la península, según noticieros poco simpáticos á la revolución de Setiembre?»

«El telégrafo señala como exagerados los rumores alarmantes esparcidos entre el público amigo de las libertades de España; pero ¿temos de caer por eso en un optimismo sistemático?

«Es verdad que en España no hay tempestad pero según ciertos síntomas, su atmósfera política es pesada; su cielo está cargado.»

El telégrafo ha dicho que Mazini está gravemente enfermo; un periódico francés, haciendo cargo de las palabras pronunciadas por el señor Broglio en Florencia, «Roma será de Italia, y muy pronto», recuerda que las empresas del conspirador han sido casi siempre precedidas de rumores falsos sobre su salud. Pocos días antes de intentar Mazini alguna de las suyas, se ha solido decir: «Mazini se está muriendo.»

El *Morning-Post*, órgano del partido liberal que triunfa en estos momentos en Inglaterra, dice lo siguiente á los periódicos franceses que miran á Inglaterra como el bello ideal de un país donde reina la libertad y la justicia:

«Si conocieran un poco mejor nuestras costumbres, nuestros hábitos, nuestras instituciones políticas, ¿gitarían á Inglaterra como su ideal de gobierno popular?

Sépanlo de una vez para siempre; si les fuera dado introducir entre nosotros sus teorías; si fuera ellos se imaginan que es la verdadera libertad fuera puesta alguna vez en práctica en los Estados de S. M., pronto acabaría nuestra independencia tal como la poseemos. La humanidad es la misma siempre y en todas partes, y las influencias se harán sentir en todo tiempo... ¡Dichosa Inglaterra! dicen los demócratas; ojalá, pero no como entienden la felicidad los republicanos franceses.»

El periódico inglés dice en sustancia en todo el artículo, que puede estar dirigido también á muchos periódicos españoles que siempre nos están hablando de la libre y floreciente Inglaterra: «Si conocierais á Inglaterra, no la admiraríais tanto; y por otra parte, mejor la queríais tal como es, que como vosotros os la figuráis.»

Ha corrido en París el rumor de que se había proclamado la república en Madrid, siendo nombrado dictador el general Prim.

Estas noticias, dice la *Presse*, no se han confirmado; sin embargo, no han venido telegramas de España. Otro periódico francés añade:

«Es preciso conocerlo; aunque sean prematuras estas noticias, no son menos probables. Este estado de cosas no puede durar en Madrid y menos en las provincias. En muchas partes hay agitación y movimiento en sentido republicano. ¿Quiéreme esto, decir que España sea republicana? No; pero el partido de acción toma siempre la iniciativa.

«En Madrid hay una *apariencia* de gobierno, bastante para contener á los partidos moderados en el terreno legal; pero este gobierno no obra; se arastra lánguidamente; los ministros dan lugar á todas las sospechas y á todos los ataques. El partido de acción vé crecer el disgusto general; se pone á la vanguardia, y se arroja á la lucha.»

«Hé aquí por qué si ayer no hubo motin en Madrid, nos parece probable para mañana.»

El *Diario* de Cádiz da la siguiente noticia: «Sabemos por conducto fidedigno, que el comandante general del apostadero de la Habana, Excmo. Sr. D. Guillermo Chacon, ha hecho dimisión de su destino, rogando al Gobierno sea aceptada esta lo más pronto posible, trasmitiéndose la noticia por el telégrafo.»

Leemos en el *Avísador Malagueño*:

«Se nos dice que ha sido saqueado el pequeño oratorio que hay cerca de esta ciudad, en el sitio llamado las Ermitas, donde han arrancado un Santo Cristo, llevándose el cuerpo y quedando en la cruz sólo los brazos. También echaron al suelo y destruyeron una Virgen de los Dolores, la que se dice que después se trajo alguien á esta ciudad y ha sido vendida. Mentira parece que sucedan estas cosas, pero el hecho es que suceden.»

El mismo periódico refiere que en la noche del 17 fué asaltado por varios hombres una casa, y luego, á continuación, presenta los siguientes datos:

En los días 15 y 16 de Noviembre han ingresado en la cárcel 12 hombres y una mujer.

El día 17 existían:

Detenidos.	49
Procesados.	202
Condenados.	00

221

Esto no necesita comentarios.

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

—Se cree que D. Pedro Antonio Alarcón vaya de ministro de España a Dinamarca.

—Háblase del nombramiento probable del señor Mado para la legación de España en Portugal.

—El conocido publicista D. Carlos Navarro, va a ser nombrado ministro plenipotenciario de España en Constantinopla.

—Están acordados los nombramientos del señor Rancés para Viena, y del Sr. Montemar, antiguo director de *Las Novedades* para Berlín.

—Mañana a la una se celebrará una nueva reunión de imponentes de la caja de Depósitos en el Círculo mercantil.

Han sido anulados por el ministerio de la Guerra los permisos concedidos por el gobernador militar de la plaza de Cartagena, para edificar en las zonas de la espresada plaza y sus castillos.

—Ayer conferenció con el señor ministro de Hacienda una comisión de banqueros de Madrid de los que asistieron a la reunión celebrada ayer en favor del empréstito entre los cuales se hallan los Sres. Salamanca y Carriquiri.

—Cítase el nombre de D. Patricio de la Escosura como el candidato que tiene mas probabilidades de ser nombrado para ministro plenipotenciario de España en Londres.

—El nuevo representante de España en los Estados-Unidos será, según se decía, D. Mauricio Lopez Roberts.

—Es casi seguro el nombramiento de D. José de Posada Herrera para embajador de España en Roma.

—Está acordado el nombramiento del señor de Blas para ministro residente de España en Holanda.

—Parece que ya está hecho el nombramiento de los Sres. D. Julian Maria Pardo y D. Carlos Susbielas, para jueces de primera instancia de Madrid.

—Han sido nombrados auxiliares del ministerio de Fomento D. José María Pontes y el Sr. Alcántara, redactor que fué el segundo del periódico *La Enseñanza*.

—El Sr. D. José España, secretario primero que fué de la embajada española en París durante el bienio de 1834 a 1836, será nuestro representante en Italia.

—Ha sido nombrado director del Museo de pinturas que fué de la corona, el conocido pintor señor Gisbert.

—Hemos oído que en el Consejo de ministros de ayer tarde se habrá examinado la ley electoral para las Antillas.

Parece que se concede el derecho de votar a todo el que siendo libre y habiendo cumplido 25 años, pague alguna contribución directa.

—Dice un periódico que las bases del decreto suprimiendo el derecho diferencial de bandera, a partir del 1.º de enero próximo, son: sustitución de los derechos actuales por recargos de uno, cinco y diez reales sobre la unidad de adegado, cuyo recargo cesará en 1.º de Enero de 1871: libertad de introducción para las primeras materias de construcción de buques: libertad de construcción y supresión de las primas concedidas a los armadores: libertad de introducción de buques; facultad de carear en el extranjero: libertad para tripular las dos terceras partes de la tripulación.

Quedan en pie las matriculas de mar, cuya resolución no pertenece al ministerio de Hacienda.

—Cartas recibidas de París dicen que la emigración reaccionaria trabaja con gran ardor, que pone en juego sus muchos recursos pecuniarios, y que cuenta con no poca gente traviesa.

—Se ha presentado al señor alcalde primero un proyecto de organización de un batallón de voluntarios de artillería de plaza.

—El Sr. Chao, director general de telégrafos, ha presentado la dimisión de su cargo, fundándose, según parece, en consideraciones políticas.

Esto dice *El Diario Español*.

—Anuncia un periódico que en el ministerio de Gracia y Justicia se prepara un decreto sobre reforma del Tribunal Supremo.

—Anuncia *El Pueblo* que se ha descubierto un cajón de armas en Madrid. Muchos cajones deben existir, si se cuentan las que se extrajeron del parque.

Por decretos que publica hoy el periódico oficial se nombra ministro del Tribunal Supremo de Justicia a D. José Fermín de Muro; presidente de sala de la Audiencia de Madrid a D. Miguel Zorrilla; magistrado de la misma Audiencia a D. Emilio Adán; se declara cesante a D. Antero Enciso presidente de sala de la Audiencia de Sevilla; se nombra para este puesto a D. Gregorio Rozalen; magistrado de la Audiencia de Burgos a D. Joaquín María Feijóo; magistrado de la de Cáceres a don Julian Gutierrez del Olmo; magistrado de la Audiencia de Canarias a D. Juan Pascual del Pueyo y Bueno, magistrado de la Audiencia de la Coruña a D. Juan Bautista Plaza; magistrado de la Audiencia de Granada a D. Tomás Agustín Isern; magistrado de la de Oviedo a D. Felipe Gonzalez Villarino; magistrado de la de Sevilla a D. Ramon Crooke; magistrado de la de Valladolid a D. José Garrido; magistrados de la de Zaragoza a D. Pablo Mateo Sagasta, a D. Gregorio Belinchon y a D. Lucas Morales.

Por decreto del ministro de Hacienda se ha dispuesto que las compañías de ferro-carriles que debían elegir reunidas un delegado que las representase en la comisión creada por el art. 2.º del decreto de 7 del corriente, elijan tres con el referido objeto.

Formarán además parte de la misma comisión otros dos individuos designados por el ministerio de Hacienda.

Estos individuos serán D. Joaquín María Sanromá y D. José Monasterio.

Por decretos que la *Gaceta* publica hoy, se concede a la ciudad de Béjar los dictados de Liberal y Heroica que usará juntamente con un antiguo timbre.

La suscripción al empréstito sube a 11.960,800 escudos, según relación que publica la *Gaceta*.

Los republicanos aumentan cada día. La *Igualdad* de anoche, publica tres partes telegráficas que suponemos no harán mucha gracia a los monárquicos constitucionales.

El primero, de Valencia, firmado por el señor Orense, dice que cuatro mil republicanos declararon solemnemente el domingo que no quieren más gobierno que la república federal.

En el segundo, vemos que tres mil democratas de Tortosa, presididos por el Sr. Garrido, proclamaron la república federal.

El tercero de Huelva dice que los republicanos protestan contra los democratas firmantes del manifiesto.

Por si no bastan con estos, ahí van otros tres partes oficiales que publica *La Discusión*:

Málaga, 17.

El Gobernador al ministro de la Gobernación.—Málaga ha hecho con el mayor orden, silencio y compostura, una demostración en favor de la república. Desde las diez de la mañana han recorrido procesionalmente las calles con banderas unos 44 ó 16,000 hombres. A la llegada al edificio del gobierno civil ha subido una comisión en que figuraban diputados provinciales y concejales, escritores, industriales, artistas, y me ha rogado exprese a V. E. que el pueblo de Málaga, respetando la soberanía nacional, cuya voluntad determinen las Cortes Constituyentes, desea que el voto de esta sea favorable al establecimiento de la república en España.

El pueblo, a quien he dirigido la palabra desde el balcón, ha victoreado con entusiasmo a la soberanía nacional y al gobierno provisional. Tranquilidad completa.

Velez-Málaga, 19.

El alcalde al presidente del gobierno provisional.—La municipalidad que tengo el honor de

presidir, respondiendo a los sentimientos de los habitantes de esta población en número de mas de 6.000, con la milicia y el círculo democrático, se adhiere espontáneamente a la manifestación pacífica que se hace en este momento por la república federal, sin perjuicio de acatar lo que las Constituyentes en su día acuerden.

Cádiz, 19.

El gobernador al ministro de la Gobernación.—En Medina Sidonia ha habido una demostración pacífica republicana, como de 1.000 personas entre vecinos de aquella población y de la villa de Paterna.

Anoche publicaban los periódicos el siguiente parte telegráfico:

Oviedo 19.

El gobernador al ministro de la Gobernación.—Hace días que había hecho saber al ayuntamiento de esta capital que los ministros de Gracia y Justicia y Hacienda devolvían el convento de Sto. Domingo al seminario. Pasé al alcalde tres comunicaciones, señalándole en la última un plazo para la entrega. Parte del ayuntamiento se negaba a obedecer al gobierno. La mayoría, sin embargo, acordó la entrega del edificio. Como la sesión fué pública, produjo alguna excitación. Se reunió la milicia con demostraciones hostiles al gobierno. El alcalde y algunos jefes de ella lograron su dispersión. Había dictado con anticipación las medidas necesarias, disponiendo que las tres compañías del batallón de las Navas, que accidentalmente se encuentran en esta capital, estuviesen sobre las armas en el cuartel, sin moverse de allí hasta que recibieran órdenes directas mías.

Esta actitud y la calma con que he procurado obrar han hecho comprender a los que intentaban perturbar el orden público, que el delegado del gobierno estaba firmemente resuelto, no solo a cumplir con su deber, sino a hacer obedecer las órdenes del gobierno de la nación, costare lo que costare.

Hoy a las doce del día se reúne el ayuntamiento. Se anuncia la dimisión del alcalde y concejales. Si esto sucede, será ventajoso. Reina la más completa calma y tranquilidad, y el pueblo ocupado en sus quehaceres.

Dice *La Política*:

«El Sr. D. Indalecio Armesto, secretario del gobierno de la provincia de Pontevedra, declaró, en una reunión que los democratas de aquella capital celebraron en la noche del jueves último, que era republicano federalista y que despreciaría la credencial que ha recibido del gobierno en el momento en que peligrase el triunfo de sus ideas.»

Entre tanto, ¿seguirá el Sr. Armesto desde su puesto oficial exponiendo sus ideas republicanas federalistas?

Está en su derecho.

Leemos en un periódico:

«Una carta escrita por el Sr. Orense desde los baños de Arcoña a los republicanos de Europa empieza con estas palabras:

«Amigos: Estad seguros que la república se establecerá en España.»

NOTICIAS GENERALES.

El señor duque de la Torre continúa bien, y su enfermedad sigue presentando los más benignos síntomas.

Hace días se hizo la prueba de la fragata blindada *Arapiles*, que se ha construido en Inglaterra, dando un excelente resultado. Su andar ha sido en esta prueba de 127 millas por hora.

En la próxima semana se verificará la subasta de los vinos y conservas procedentes de palacio.

Parece que ya está hecho el arreglo del cuerpo de policía urbana de Madrid, y nombrado el personal que ha de constituirle.

Mucha falta hace la policía, que todo está sucio. Decididamente corren malos vientos para

los hombres importantes del vecino imperio. Después de las muertes de que estos días hemos tenido noticia, ahora se dice que Mr. Berryer se halla en peligro.

Cartas de Lugano recibidas en París, anuncian que Mazzini se halla enfermo de peligro. Dícese que el Dr. Bertani, que le asiste, desespera de salvarle la vida.

Un periódico censura que en los padrones que se van a repartir se consigne en una de las casillas si el vecino es o piensa ser voluntario de la libertad. Esto le parece mal: el alistamiento de los voluntarios, dice, debe ser un acto libre, sin comprometer a nadie, directa ni indirectamente.

Ayer han sido depositadas en el Banco de España las alhajas de la capilla de palacio.

«Las Novedades» ha dado publicidad un artículo que le han remitido sosteniendo la conveniencia de que se imponga una contribución al celibato.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. Santa Cecilia, virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del colegio de niñas de Leganes, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde letanía, salve y reserva.

En la iglesia de Monserrat se celebrará a los Desposorios de San José con misa mayor y sermón que predicará D. Emilio Santa María, y por la tarde a las cuatro y media, en los ejercicios de la duodena del santo patriarca, será orador D. José Picó.

En la parroquia de San Justo se celebrará la fiesta principal a la gloriosa Santa Filomena, a expensas de su congregación. A las diez y media se hará la misa solemne, en la que predicará el doctor Sr. D. Gerónimo Martínez; y por la tarde predicará de despedida D. Jaime Cardona. Después de reservar, se hará procesión con la santa por dentro de la iglesia, y se abrirá el sepulcro para la veneración de la santa imagen de la invicta mártir.

Termina la novena de Nuestra Señora de la Fuencisla en la parroquia de Santiago, celebrándose hoy su fiesta principal con gran solemnidad.

La V. O. T. de Siervas de María tiene por la mañana a las diez horas generales por sus hermanas difuntas, y dirá la oración fúnebre D. Ciríaco Cruz, y por la tarde tendrá los ejercicios de instituto, predicando D. Rafael Artero.

Continúa por la tarde en la Capilla del Monte de Piedad la novena de Nuestra Señora del Socorro, y dirá el sermón D. José Joaquín Montalván.

Continúan por la noche los sufragios por las Animas benditas en Santo Tomás, San Ignacio y en el Carmen Calzado.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de la octava de San Eugenio, Arzobispo de Toledo, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Dominica.

SANTO DEL LUNES. San Clemente, papa y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Monjas de Santa Teresa, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde preeces y reserva.

Continúa por la tarde en la Capilla del Monte de Piedad la novena de Nuestra Señora del Socorro, y dirá el sermón D. Esteban Rodrigo Labarta.

Siguen por la noche los sufragios por las Animas benditas en Italianos, Carmen Calzado y en San Ignacio.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, San Marcos, San Andrés, ó en las Calatravas.

Se reza de San Clemente, papa y mártir, con rito doble y color encarnado.

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 0,163 a 0,212 milésimas libra. Idem de carnero, de 0,163 a 0,212 milésimas libra. Idem de ternera, de 0,163 a 0,212 milésimas libra.

Tocino añejo, de 9,600 a 10,400 escudos arroba, y de 0,100 a 0,124 milésimas libra.

Idem fresco, de 0,330 a 0,334 milésimas libra.

Lomo, de 0,400 a 0,500 milésimas libra.

Jamon, de 0,500 a 0,600 milésimas libra.

Acete, de 6,600 a 7,000 escudos arroba, y de 0,220 a 0,236 milésimas libra.

Vino, de 2,600 a 3,200 escudos arroba; y de 0,072 a 0,118 milésimas cuartillo.

Pan de dos libras, de 0,168 a 0,216 milésimas libra.

Garbanzos, de 3,600 a 6,400 escudos arroba, y de 0,168 a 0,248 milésimas libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Cebada, de 3,500 a 3,750 escudos fanega.

Trigo vendido, 750 fanegas.

Precio medio, 7,050 escudos.

Madrid 20 de Noviembre de 1868.—El alcalde primero popular, Nicolás María Rivero.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 20 de Noviembre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	707,89	5,9	7,4	N. N. E.	C. Cub.º
9 m.	708,95	6,1	7,6	E.	Nubes.
12 d.	708,08	10,3	12,9	S.	Idem.
3 t.	707,88	11,8	14,8	S. O.	Idem.
6 t.	708,10	7,6	9,5	S. O.	Idem.
9 n.	708,64	5,8	7,2	S. O.	Alg. ns.

Temperatura máxima del día... 12,0º 15,0º
Temperatura máxima al sol... 16,2º 20,2º
Temperatura mínima del día... 4,9º 6,1º

Evaporación en las 24 horas... 0,7 milímetros.
Lluvia en id. id. »

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 20 de Noviembre de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 33-90, 95 y 90, y 34-00 pequeños y a plazo, 33-95 y 34-00 fin cor. fin.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 35-75.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 32-40 20, 10 y 15; a plazo 32-20 fin cor. vol.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 97-75 p.

Idem, id., de la segunda serie, publicado, 89-80.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual; emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., no publicado, 83-00.

Acciones del Canal de Lozoya de 1.000 rs., 8 por 100 anual, id., 100-75 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., publicado, 64-00.

Idem id. nuevas de 2,000 rs., publicado, 63-00 p.

Acciones del Banco de España, id., 127-00 d.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 48-75.

París a 8 días vista, 5,09.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 19 de Noviembre.—Consolidados, de 94 a 94 1/8.

París 19 de Noviembre.—3 por 100, 471-35; 4 1/2 por 100, 4 a 104-50.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

EXAMEN CRITICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL R. P. LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

TOMO SEGUNDO.

Introducción.
El principio heterodoxo.
El sufragio universal. — Posesión de la autoridad.
Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad. — Libertad de imprenta.
Teorías sociales sobre la enseñanza.
Naturalismo. — Felicidad social.
Division de los poderes.

La nación a la moderna.
Poder legislativo. — Poder ejecutivo.
La administración en sus teorías.
La administración en la patria.

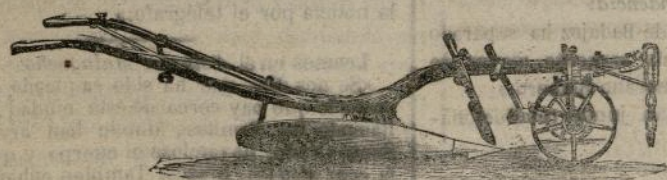
El ejército según las constituciones modernas.
El poder judicial según las mismas constituciones.
Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte. Pelayo, 38 y 40, Madrid.

LA MAQUINARIA AGRICOLA

DE JOSÉ DEL RIO Y HERLES.

Trágueros, 32, (frente al Bolanco), Madrid.



ARADO

Hay un grande y variado surtido de arados americanos, Grignon, Joon, Ransomes y Howard reformados, desde 200 reales: arados, rodillos, quebrantadores, viadores, bombas para riego, jardín, trailego é incendios, prensas y pisadores para uva, prensas para aceite, maquinillas para picar carne y hacer embutidos, etc., etc.

CONFERENCIAS

Indice de materias.—Conferencia I: Objeto y naturaleza del arte.—II: Objeto de arte y vocación del artista.—III: El hombre y el artista.—IV: Causas de la decadencia artística.—V: El realismo en el arte; y VI: El arte y el cristianismo.

Las Conferencias de 1867 forman un abultado folleto de 174 páginas y cuestan 1 rs. en Madrid y 5 en provincias.

El pedidoministrador de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40g y 40.

VIN DE SALSEPAREILLE

BOIS ARMENTIE

DU CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal: constituyéndose por sus propiedades tónicas y depurativas el mas precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades secretas mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empujones, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Miquel y Sanchez

Ocaña, Barcelona Borrell hermanos y viuda de Padro.—Valencia, Vicente Maria.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Rolongo.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

Los bolos cuentan treinta años de éxito universal: es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, gonorrreas recientes ó antiguas y flores blancas.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX EN

1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación a hombre.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX EN

1866

LA ECONOMIA ANTI-CRISTIANA.

CONFERENCIAS DEL P. FELIX EN 1866. Un folleto de 156 páginas. Puede comprarse 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de El Pensamiento Español Pelayo, 38 y 40.